

# Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. Eficacia educadora de la confesión . . .	89
Tesoro espiritual . . . . .	93
Importante . . . . .	93
Las grandes instituciones del catolicismo . . . . .	94
El Tibidabo en la historia... futura . . . . .	95
DE NUESTRAS MISIONES. — Tierras Magallánicas: «Folk-lore» fueguino. — Flores y frutos . . . . .	98
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	105

POR EL MUNDO SALESIANO: La conmemoración de D. Bosco en Valsalice — En honor de S. Fran- cisco de Sales: <i>Ciudadela, Sevilla</i> . — Asociación de Ex-alumnos: <i>Ciudadela, Milán, Savona</i> . — Noticias varias: <i>Nictheroy, La Paz, Punta Are- nas, Sevilla, Salamanca, Vigo</i> . . . . .	108
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna . . . . .	115
Cooperadores Salesianos difuntos. . . . .	116

## Eficacia educadora de la Confesión.

### De cómo la utilizaba D. Bosco.

EL subtítulo de este artículo promete mucho más de lo que nosotros podemos cumplir; de hacerlo, sería preciso un grueso volumen para resumir siquiera los hechos innumerables del apostolado pedagógico sacerdotal de nuestro Venerable Padre. Nos limitaremos á indicar algunos para que el lector pueda barruntar al menos el alcance educativo de este sacramento, administrado por un hombre como el Fundador de las Obras Salesianas.

Tan convencido estaba él de que para comenzar la regeneración moral de un niño abandonado, ó de un joven corrompido, una buena confesión es un paso decisivo y una base solidísima de

progreso ulterior, que el primer encuentro con una de esas almas degradadas, la primera conversación, no tenían otro objeto. Es maravillosa el arte refinada con que el profundo psicólogo, al adivinar por vez primera detrás del rostro de su interlocutor una conciencia herida ó atrofiada, le insinuaba el deseo de confesarse y con él mismo, por supuesto. Sería preciso copiar aquí aquellos diálogos llenos de gracia y sagacidad, en los cuales los chascarrillos y las puerilidades no eran más que lo salsa de cosas muy hondas; salpicados de finísimas observaciones, análisis delicados de investigación moral y modelos incomparables del arte de persuadir. De repente, á continuación de una chirigota, venían frases como esta: «Ayúdame á salvar tu alma», «quien no está hoy pre-



parado á morir bien, corre peligro de morir mal », « si pierdes el alma, todo esta perdido »; y esto despertaba necesariamente en el niño la idea de arreglar las cosas de su conciencia, es decir, confesarse. A veces, calculando con precisión matemática el efecto de sus palabras, decía á boca de jarro: « ¿Cuándo te confiesas? » Y el interpelado, sin tiempo para pensar ni para resistir, respondía sin más: « Mañana ».

Los lectores del Boletín recordarán sin duda el hecho de aquel joven que no quería rendirse á la dulce insistencia de D. Bosco; y éste un día le llamó para le trajera un reclinatorio. El muchacho, creyéndose honrado con un encargo de D. Bosco, le sirvió con marcada satisfacción; y cuando, al dejar el reclinatorio en su sitio, buscaba en el rostro de D. Bosco la sonrisa paternal que esperaba como recompensa de su servicio, se encuentra con una mirada singular y un gesto muy significativo, con el cual le mandaba arrojarse y confesarse allí mismo. El penitente reaccionó un poco diciendo que no estaba preparado; pero D. Bosco insistió que se preparase mientras él rezaba el breviario, y no hubo más remedio que rendirse; « porque Don Bosco, dice su biógrafo, no atendía á ciertos reparos humanos y los inducía oportuna é inoportunamente á confesarse ».

Aunque su celo de apóstol le llevaba naturalmente á buscar las almas de sus niños, esta ansia ardentísima de conquistarlas no tenía nada de antipática ni de violenta, porque iba siempre templada por la ternura indecible de su corazón puro como el de una virgen y afectuoso como el de una madre. La sugestión irresistible de su palabra provenía precisamente de ese equilibrio de su corazón sobremanera grande y de su inteligencia soberana; de ahí que conociendo la belleza, la

trascendencia y necesidad absoluta de la ley moral, la sabía imponer con discursos y máximas tan profundos y amables, que el culpable no se sentía humillado ni repelido; la lógica acerada de su celo impetuoso tomaba formas insinuantes de persuasión materna, llegando á veces á ser verdadera súplica que ablandaba los corazones empedernidos. Es cierto que más de una vez sus pláticas tomaban el tono abrumador de trágicas profecías; pero la grandeza de los sacrificios que se había impuesto por aquellos que pretendía educar, sus obras heroicas de abnegación sin límites; el amor inefable con que Dios enriquece el corazón de las madres y el de aquellos que destina á bienhechores de la humanidad, el amor inmenso, probado con inmensos sacrificios, de que de salían impregnadas sus advertencias, daba á sus palabras una fuerza de persuasión tan suave y certera al mismo tiempo, que llegaba á formar en el alma de sus jóvenes la voluntad sincera, absoluta y eficaz de corregirse y educarse, aceptando, y aún deseando, todos los medios, por penosos que fuesen, que el educador creyera oportunos. Esta confianza ilimitada procuraba él infundirla desde la primera entrevista con sus niños, yendo derechamente á la parte afectiva que sabía conmover de manera sorprendente; despertando el propio interés que el niño debía tener en la obra educativa, haciéndosela ver como obra de absoluta necesidad y conveniencia personal, asociándose de este modo la voluntad del educando para educar esa voluntad misma. D. Bosco conocía muy bien el valor pedagógico de la Religión, no tanto considerada como relación del hombre con Dios, sino más bien como medio de acercar los niños á su fin moral, ó si se quiere á Dios mismo, ideal, fuente y sanción de toda moralidad; tenía en grado sumo el don



especial de hacerle abrazar al niño, bajo la forma dogmática de la salvación del alma, ese fin supremo; y no abrazarlo como quiera, sino resueltamente, con todas sus facultades, como medio absolutamente necesario para alcanzar el eterno destino del hombre.

Dueño D. Bosco del corazón del niño y dispuesto éste á emprender el camino de su perfeccionamiento, necesitaba, además, penetrar en el fondo de la conciencia y conocer las debilidades interiores de la voluntad y también las enfermedades que pudiera haber heredado ó contraído. Desde luego que antes de estudiar las almas en la confesión, las examinaba en las acciones cotidianas, á través de la envoltura de carne en que se mueven: le bastaba, como hemos visto, observar el rostro de los niños, para hacer revelaciones asombrosas; la menor contracción de los músculos, la fijeza ó inestabilidad de una mirada, un ligerísimo cambio del color de las mejillas, un parpadeo casi imperceptible, una delicadísima inflexión de la voz, un gesto instintivo, el pliegue de una sonrisa, la manera de acercársele y de besarle la mano, y otros mil detalles que su vista perspicacísima descubría y su prodigiosa memoria conservaba, eran para su inteligencia tan penetrante en la observación interior un estudio continuo; un examen constante de aquellas almas que deseaba reformar.

Pero no se daba por satisfecho con eso: las consultas que tenía con los maestros y asistentes; aquellos cuadernos donde tenía los nombres de todos sus alumnos y al lado de cada nombre un número más ó menos crecido de signos indescifrables, que eran sin duda símbolos de los actos morales y tal vez observaciones de diverso género, pero relacionadas todas con la educación de los sujetos; la vigilancia continua con que atisbaba, sin que los

demás se dieran cuenta, las acciones que muchos creía ocultas, recorriendo en espíritu y en persona todos los rincones de la casa; las ingeniosas industrias de que se valía, como por ejemplo aquellos célebres papelitos, para que sus niños le manifestaran por escrito sus deseos, propósitos, virtudes, faltas, ideales, y todo el conjunto de su vida interior; en suma, el profundo estudio que hacía de sus educandos fuera del ministerio sacerdotal no lo tenía él aún por suficiente. Necesitaba llevarlos á su gabinete de psicología experimental, al confesonario, para completar su estudio psicológico y coronar la obra educativa con el sello de la gracia divina.

Aparte del tiempo que dedicaba á este estudio fuera del confesonario, empleaba de 16 á 20 horas semanales, aun en los años de más actividad exterior, para completarlo con el examen de conciencia propiamente dicho en el tribunal de la penitencia. Allí el aviso ó reflexión moralizadora se convertía en promulgación de la ley divina, produciendo en el alma del educando un estremecimiento nuevo, un deseo más hondo de ser bueno, por no ser allí el educador ordinario, sino el representante del Juez eterno que podía abrirle las puertas del cielo ó lanzarle para siempre al infierno si resistía á sus indicaciones. Una vez que los tenía de rodillas á sus pies, comenzaban aquellos coloquios íntimos, sobrenaturalizados por la gracia del sacramento, cuya eficacia irresistible proclaman tantos golfos redimidos, tantos corazones purificados, tantos pilluelos convertidos en apóstoles, como salieron de aquel laboratorio de las almas.

Facilitaba muchísimo su labor la convicción profunda que tenían sus niños de la inutilidad de esconderle ó disimularle sus pecados. Antes de que ellos se los dijeran, y muchísimas



véces no tenían necesidad de decírselos, ya el los había él intuido sólo con ver la cara del culpable. « Mil veces, dice uno que lo había probado, he oído decir á D. Bosco: Dadme un jóven que yo no haya conocido jamás y con observarle sólo la frente, yo le digo todos sus pecados, comenzando por los de sus primeros años » (1). Y esto no era un decir, ni una hipérbole; era la pura realidad repetida mil y mil veces. Sus facultades naturales parece que encontraban allí su aplicación más intensa porque él mismo solía añadir: « Cuando confieso de noche, deseo mucho que la luz me permita ver la frente de mis niños, y si es de día prefiero tenerlos delante; porque así los confieso más á prisa » (2). De aquí la frase comunísima entre los jóvenes del Oratorio: « D. Bosco lee los pecados en la frente » Y tan convencidos estaban de ello que iban á confesarse con él para estar más seguros de hacer buenas confesiones « porque si olvidamos, dice uno de ellos, algún pecado, él nos lo recordará ciertamente » (3). D. Bosco por su parte tenía tal seguridad de recordárselos que un día, « como le advirtiese una persona celosa y prudente que debía abstenerse de confesar á sus niños, pues sería muy fácil que por temor ó vergüenza callasen los pecados, le respondió ingenuamente: « ¡Veremos si yo se los dejo callar! » Y esta era la opinión de todos. Cien veces se les oyó decir: « Es inútil callar ó esconder los pecados á D. Bosco, porque los conoce lo mismo » (4). Y vaya un hecho para prueba entre los que sucedían todos los días y á todas horas en el Oratorio.

En los primeros años del Oratorio, cuenta Don J. B. Lemoyne, vino á Turín un muchacho de Biella. Con-

fesóse en la iglesia de la Consolata y después se vino al Oratorio donde fué admitido como estudiante. El Prefecto lo recibió con mucha amabilidad y después de comer lo presentó á D. Bosco que rodeado de otros niños les hablaba precisamente de este conocimiento de los corazones y ellos recordaban en efecto revelaciones sorprendentes. El nuevo huésped oía todo aquello con gesto de incredulidad, y de repente dice con mucho desparpajo: « D. Bosco, yo le desafío á que me diga mis pecados; y aquí en alta voz para que todos lo sepan. » D. Bosco le respondió: « Ven acá. » Cuando lo tuvo delante le miró la frente y luego le dijo dos palabritas al oído. El muchacho se puso rojo como una brasa. Volvió á mirarlo D. Bosco y de nuevo le dijo al oído algo que tal vez precisaba la primera observación. Comenzó á llorar el atrevido provocador y luego exclamó: « ¡V. me ha confesado esta mañana en la Consolata! ¡Esto no se hace! » ¡Quiá! ¡quiá! interrumpieron á una sus compañeros; D. Bosco no salió esta mañana y ni siquiera sabe si te has confesado; no conoces á Don Bosco; este es el pan de cada día. Por fin se tranquilizó y se hizo en seguida amigo íntimo de D. Bosco. Otro mozalbete, oyendo decir que D. Bosco conocía los pecados, se le presentó y con mucha frescura le dijo: « Los míos no los conocerá V. jamás ». Allí delante de todos D. Bosco repitió lo que había hecho con el otro; y el muchacho volviéndose á los circunstantes, dijo muy conocionado y con mucha ingenuidad: « ¡Este no se lo había dicho á ningún confesor! ».

Pero no se crea esta intuición de D. Bosco era sólo para los pecados; yo le hemos indicado. Era una especialidad de nos facultades conoscitivas que se manifestaba en muchas ocasiones en las cuales no se trataba de cosas

(1) *Memorie Biografiche*, VI, pag. 453.

(2) *Loc. cit.*, pag. 454.

(3) *Id.*

(4) *Id.*



espirituales. Traduciremos á la letra las palabras de las *Memorias biográficas*. « No solamente pecados, dudas y escrúpulos leía D. Bosco en la frente á las personas, sino pensamientos de todo género. Con frecuencia aconsejaba á los alumnos que se encontraba interiormente turbados por los estudios ó por disgustos de familia; á veces disipaba el malhumor oculto producido por excesiva timidez, envidia, rencor ó desconfianza; otras, daba un consejo no pedido á alguno que deseaba pedirselo, con exacta precisión que correspondía al entero deseo... Aun personas extrañas á la casa participaron de estos beneficios, y muchas de ellas manifestaron que D. Bosco adivinaba la causa de sus penas secretas, adelantándose con sus consoladoras palabras antes que aquellas abrieran la boca para manifestársela » (1).

D. Bosco, claro está, se servía de esta maravillosa facultad para moralizar y santificar el alma de sus niños, poniendo en ello toda su actividad y energía. Estos, por su parte, estaban absolutamente convencidos de que leía en su conciencia; sin embargo, aunque conocía mejor que ellos toda la extensión de este conocimiento y su capacidad personal para obtenerlo y no ahorra ningún medio para procurárselo y perfeccionarlo, todas la industrias y vigilancia de que hemos hablado, todas las molestias que se imponía para estudiar la índole y la personalidad de sus niños, le parecían poca cosa en comparación del auxilio sobrenatural que entendía comunicar á sus educandos por medio del sacramento de la Confesión. De la inspiración religiosa sacó él la esencia de su método educativo, que le valió el título de humanizador de la pedagogía. Método ensalzado aun por aquellos que

en la Confesión no creen, precisamente porque en gran parte toma de la Confesión su reconocida eficacia y saca de ella: « La caridad por sistema; la religión por base; la dulzura por instrumento; el perdón por todo castigo; el temor de Dios por sanción; la palabra dulce y paterna por toda ley. » ¡Qué compasión inspiran ciertas prácticas pedagógicas emancipadas, como dicen sus autores, de la esclavitud rutinaria del dogma! No, no hay práctica pedagógica cuya virtud moralizadora pueda compararse con la de la Confesión; por eso D. Bosco llevado de su ardiente caridad quiso y supo aplicarla en la educación con el éxito que todos sabemos. Es que, por mucho que *los sabios* se empeñen en evitarlo, la ciencia humana muchas veces comienza con una hipótesis y termina con un absurdo; la caridad comienza en la fe y termina en la verdad.

---

### TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de Mayo:

El día 3. Invencción de la Sta. Cruz.

- » 8. Aparición de S. Miguel Arcángel.
- » 16. Ascensión de N. S. Jesucristo.
- » 24. Fiesta de Maria Auxiliadora.
- » 26. Pentecostés.

---

### IMPORTANTE.

La mayor parte de nuestros lectores esperarán el resultado de la rifa de la hermosa estatua de S. José que la **Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona)** regala á sus clientes. Advertimos pues á los interesados que el número agraciado es el

426

de la serie F.

(1) Loc. cit. pag. 407.



# Las grandes instituciones del catolicismo

## Una visita á los Salesianos.

*Con este título, estampado en la primera plana con letras muy gordas, pública el Diario de Valencia una extensa reseña de la exposición didáctica de nuestras escuelas. Por nuestra parte nos limitamos á transcribir lo que nos ha parecido más importante, dejando el resto por falta de espacio material.*

«La institución salesiana que fundara el venerable Don Bosco tiene en Valencia una Casa que, sin disputa, puede compararse con las mejores de su clase de España y del extranjero.

Gran acierto fué el de los instituidores de la misma, cuando á fines de último siglo fijaron sus ojos en la barriada *dels Orriols* para transportar allí á los beneméritos hijos de Don Bosco, previendo sin duda la eficacia que la acción salesiana había de tener en aquel apartado extremo de nuestra ciudad.

Y en efecto, sinceramente creemos que en ninguna otra parte hubiéranse podido instalar los salesianos mejor que en la calle de Sagunto, centro de aquella barriada, obrera en su totalidad y expuesta, por lo tanto, al contagio de las venenosas propagandas del ateísmo.

¿Podrá calcularse el bien moral y material que desde la Casa salesiana irradia por aquellos contornos? ¿Podrán calcularse, asimismo, los beneficios que de ella han obtenido las clases pobres, los desheredados de la fortuna, los que han de bregar á diario no tan sólo en los talleres y en las fábricas y en los peligrosos andamios para ganarse el sustento, sino también con el desesperante infortunio de su suerte, más aciago cuanto más distanciadas de Dios se encuentren sus almas?

Los salesianos, conforme á las acertadas prescripciones pontificias, *van al pueblo*, le salen al encuentro, le buscan doquier se halle y le atraen hacia sí con la dulzura de su bondad y el mérito de sus virtudes, que irradia de su personas como un nimbo sacrosanto de luz. Y en la Casa salesiana no son sólo niños lo que se ve; hay adultos y hay también hombres que, alejados un día de la Religión porque tal vez no habían encontrado esos grandes espíritus, espejos de abnegación y de amabilidad, que se la hiciera comprensible y adaptable á su entendimiento, corren á ella con el íntimo goce de una oveja descarriada que vuelve al redil.

Para comprender bien todas estas cosas que aquí someramente enunciamos, es preciso haber visitado á los Padres salesianos y bucear de cerca el fondo sublime de sus almas grandes, exornadas con el privilegio de un bendito apostolado.

Nosotros fuimos hace unos días á la Casa salesiana de la calle de Sagunto, con motivo de visi-

tar la Exposición didáctica allí organizada con trabajos de sus alumnos, y guardamos en el corazón un sentimiento de gratitud, que nos complacemos en hacer público, hacia toda la comunidad, y muy especialmente al director Padre Viñas y al P. D. Luis Cid, que tuvieron para nosotros una deferencia exquisita y una amabilidad encantadora.

Para detallar lo que se admira en la Exposición necesitaríamos disponer de todo el diario; tal es la acumulación de trabajos expuestos, notables unos, excelentes otros, admirables éstos, acabados y perfectos aquéllos, y todos en general y cada uno en particular dignos de aplauso y de mención y de que toda Valencia los admire.

En marquetería y entrelazado especialmente, hay trabajos finamente hermosos, con los que tuvimos por buen rato suspensa la atención.

Han tomado parte en la Exposición las diez clases de las escuelas, excepto las dos de párvulos, divididas en varias secciones, en las que entran los diferentes grados de Aritmética, Geometría, Gramática, Dibujo, en sus tres fases de lineal, adorno y figura en lápiz negro y colores, y Trabajos manuales, que comprende las secciones de entrelazado, doblado, tejido, recortado, marquetería, mosaico y modelado.

La clase quinta, á más de los ejercicios generales á todas, cuenta con un buen número de ejercicios de francés y contabilidad.

Ocupa todo el patio de entrada un precioso mapa de España en gigantesco relieve, donde estudian los niños prácticamente la conformación geográfica de nuestra nación. Por los ríos se desliza el agua al natural, y sobre él se suspende un pequeño aeroplano verdaderamente sugestivo, que atrae la curiosidad de cuantos la visitan.

Hay además en la Exposición muchísimos mapas más: unos en colores y otros también en relieve, de las cinco partes del mundo, de la provincia de Valencia en particular y de España antigua, comercial y agrícola.

Se ven algunas muestras de semillas de la región, otras de herbario, y una de las tres clases de injertos sobre árboles.

Acuden á las clases diurnas alrededor de 500 alumnos, y á las nocturnas unos 150, entre adultos y hombres. Hay unos 50 internos y algunos medipensionistas que comen y meriendan allí.

La enseñanza que se da es completa y ajustada á las exigencias de la más moderna pedagogía; el alumno, desde la clase de párvulos, va recorriendo en escala ascendente los diferentes grados de enseñanza, ampliando y completando en cada uno los conocimientos adquiridos anteriormente, hasta llegar á la clase de Comercio, dividida en dos socie-



dades organizadas con ciertos cargos que todos desempeñan, renovándose de un modo original, y entre las que hay ejercicios prácticos y útiles de intercambios comerciales que se anotan en sus libros correspondientes, muy bien llevados.

Existen, además, escuelas-talleres de imprenta y encuadernación, de carpintería, zapatería y sastretería, donde se enseña á los alumnos, con el fin de que, cuando tengan éstos necesidad de marchar á un taller, posean ya siquiera los rudimentos de un oficio.

Hay también clases de canto y de instrumental (academia de música), y una Biblioteca para los antiguos alumnos.

Mejor que nada, pregona el excelente tecnicismo de la enseñanza salesiana el que acudan á adquirirla muchos niños de pueblos inmediatos, algunos bastante lejanos, tales como Paterna, Benimámet, Benimaclet, Benicalap, Meliana, Alboraya, Ruzafa, etc. ¿No es admirable?

La casa, en su aspecto de institución popular, está organizada en diferentes secciones, entre las que recordamos las de Antiguos alumnos, la Dramática, la de Deportes, la de Foot-ball, etcétera.

Se da á los niños los domingos, como premio á la asistencia, un *vale*, que bien puede llamársele papel moneda, y que representa una cantidad determinada de céntimos, cangeable por géneros ú objetos que se expenden en las tiendas de la calle de Sagunto.

Un espacioso local se ha dedicado á salón de recreo para los domingos; y hay allí varias mesas en donde los muchachos que lo prefieren toman café y se entretienen con juegos licitos y honestos.

Pero cuando hay que ver á la Casa Salesiana en todo su apogeo es en las tardes dominicales; allí se reunen entonces, cerca de mil alumnos; el grandioso patio de deportes, el teatro, el frontón, la biblioteca, el salón de recreo, se ve todo ocupado por niños, adultos, hombres, que se mueven y se divierte, cada cual en sus aficiones preferidas, y entre los que se ve alternar con todo el mundo á los Padres Salesianos, igual que conocidos camaradas, con esa santa fraternidad cristiana, con esa identificación espiritual y grata, propia sólo de los corazones altruistas, y que á muchos hace exclamar:

— ¡Esta si que es la verdadera Casa del Pueblo! Terminemos con esta sentida exhortación, tomada del periodiquito, órgano de la Casa, *El Domingo*, que hacemos nuestra:

« ¡Amigos de los niños, beneméritos cooperadores! pensad alguna vez en nuestros niños y mandad algo para el sostenimiento de este Oratorio.

Tened en cuenta que no contamos con otros medios que los que nos mandéis. Don Bosco, desde el Cielo, os bendecirá.

J. M. Esteve Victoria.

## El Tibidabo en la historia... futura

*De nuestro estimado colega « El Vble. Don Bosco y el Tibidabo » tomamos el siguiente artículo de fondo que con gusto reproducimos, para estimular á nuestros Cooperadores á fin de que no cesen en los generosos sacrificios que se imponen para levantar al Corazón de Jesús el hermoso trono desde donde derramará sus bendiciones sobre nuestra amada patria.*

Quando se entra en uno de esos grandes templos que resumen y concretan el arte y la religión de una nación ó de una época, después de que la admiración religiosa se va desvaneciendo para dejar paso al goce estético, y cuando el goce estético se agota, como todos los goces de este mundo caduco, el hombre iniciado en la Arqueología sagrada, estudia las creencias de los que lo construyeron, interpreta el simbolismo de su liturgia, relaciona sus dogmas y se da cuenta hasta de los matices de carácter particular con que la imaginación del pueblo, supersticiosa ó lógica, ha embellecido ó deformado la religión tradicional.

Un templo, cuando es verdaderamente tal, y para ello no es preciso que sea como el de Salomón, viene á ser todo un sistema teológico, grabado en madera, piedra y metal; allí se puede formular con toda certidumbre el credo de un pueblo que pasó; la falsificación es imposible, porque los dogmas están allí petrificados, como las formas biológicas en los fósiles.

Ahora bien; cuando las generaciones que nos sucedan en esta gran casa de huéspedes que llamamos mundo, acudan al Tibidabo para ver el grandioso templo, epifanía de nuestra fe; cuando los españoles de los siglos venideros vean grabado en sus hornacinas, en sus altares, en sus bóvedas y en sus frisos, el pensamiento religioso de sus abuelos; cuando el arqueólogo de las edades futuras traduzca á sus contemporáneos el simbolismo de esa arquitectura en que toman cuerpo nuestras creencias; cuando el artista del porvenir venga á inspirarse en ese derroche de creaciones artísticas y después de saborear la belleza de las formas, explique á sus oyentes el contenido espiritual de las formas de la belleza por nosotros creadas, nosotros, claro está, no estaremos allí á escuchar la sentencia; pero de nosotros depende ahora el juicio que ellos se formen. Y cuando la Historia anticristiana de estos tiempos se presente quince ó veinte siglos más tarde afirmando que Barcelona y España habían renegado de Jesucristo, quemando sus templos y glorificando á Ferrer; cuando la crítica racionalista pretenda justificar la impie-



dad de los españoles de entonces alegando las impiedades de los españoles de ahora, el arqueólogo, el artista, el historiador cristiano dirán, cada uno á su modo, que eso es una grosera calumnia, que Jesucristo reinaba en España, que su Corazón contaba con el amor generoso de millones y millones de corazones españoles.

Y si los gritos de nuestros adversarios logran acallar por un momento la voz de nuestros defensores, entonces el Tibidabo levantaría indignado sus espaldas milenarias ostentando el maravilloso templo que sostienen, y daría un mentís formidable á los infames calumniadores

llosos, cuyo tipo está representado por el rey-bestia de Babilonia, que, empeñados en destruir á Dios para endiosar su propia razón, se ven castigados por Dios con una extraña dolencia psicológica que pudiéramos llamar *bestialidad*; llegan á creerse puros animales y así lo vocean con un cinismo que da lástima. Se creen humillados con la filiación divina y caen en la filiación de la materia, declarándose hijos del bruto. Una vez llegados á este punto, poseídos de una inquietud que no se sabe si es orgullo satánico ó envidia más satánica aún, incitan á los otros á ese suicidio espiritual que ellos creen haber



BARCELONA. — Altar mayor de la cripta del Tibidabo.

de sus antepasados; aunque fueran capaces de incendiarlo, declarándose hijos del ateísmo y la anarquía, los calcinados escombros, al rodar monte abajo, irían maldiciendo la impiedad y la barbarie de los hijos, y proclamando la fe y el genio de los padres.

Pero esto no será. Jesucristo nos ama demasiado, le hemos costado mucha sangre y muchos dolores, para permitir semejante apostasía. No se nos oculta que el antagonismo intrínseco entre la carne y el espíritu producirá también entonces odios sociales y luchas religiosas; también entonces la impiedad procurará extinguir el amor al Corazón del Hijo de Dios y para ello negará el alma humana que produce naturalmente ese amor; siempre habrá hombres orgu-

consumado en sí mismos, y pretenden asesinar con la ciencia el alma de sus hermanos. ¡Loco empeño! El alma, esa realidad eterna de nuestro ser, no puede perecer á manos de ninguna criatura; no hay ciencia, fuera de la divina, que sepa destruirla, sólo Dios que la hizo de la nada con un portento de su sabiduría, posee el secreto de su formación y el medio de aniquilarla. La tentativa estúpida de ese suicidio imposible solamente se explica sabiendo que quisieron olvidar, y por un misterio de la justicia eterna olvidaron en efecto, que el alma humana es inmortal.

Podemos, pues, estar seguros de que su inmortalidad será sentida y reconocida siempre por la inmensa mayoría de los que la poseen; al lado de los hombres brutales estarán siempre los hombres espirituales; y mañana como hoy serán



muchos más los adoradores del Corazón de Jesús que los adoradores de la bestia, encarnada en el corazón de Marat ó en el de Ferrer. Los pocos que blasfeman están entre muchos que oran, como la zizaña entre el trigo; si hay algunos que promiscuan para insultar á Jesucristo, hay muchos que se *privan del pan y del vino* para levantarle un templo.

¡Y qué hermoso aparecerá ese templo cuando esté hecho! En la inmensa historia escrita en piedras seculares, la historia del amor del Corazón de Jesús á los hombres y del amor de los buenos al Corazón de Jesús, cuyos fragmentos están esparcidos por todo el mundo civilizado, será el templo del Tibidabo un capitulo magnífico.

Tal vez al leer en él los españoles de los siglos venideros la religiosidad de sus padres, les asaltará el recuerdo de las prevaricaciones por éstos cometidas; pero pensarán que si sus padres pudieron pecar, supieron también expiar sus faltas; si alguna vez blasfemaron en un momento de ceguera, muchas más oraron arrepentidos, de hijos en las losas de este templo; recordarán que por una iglesia que quemaron edificaron ciento mucho más hermosas; que por una *semana trágica* vivieron muchos años en pacífica rehabilitación; que por cuatro de ellos que morían sin confesarse, cuatrocientos espiraban con un sacerdote á la cabecera y besando el crucifijo. Digan lo que quieran los propagandistas del mal y los malhechores del bien, la infracción de la ley eterna no puede ser la forma ordinaria de la actividad del hombre; el crimen tiene que ser accidental en la vida de los pueblos, del mismo modo que lo es regularmente el pecado, como acto, en la vida de los individuos. La esencia del pecado, como diría el santo teólogo de Damasco, es el absurdo; y el absurdo no puede ser la norma del ser racional. Más bien les costará trabajo comprender nuestras miserias al ver las grandezas de nuestra piedad; porque las piedras del Tibidabo estarán allí para decir en su mudo lenguaje que si en Cataluña, en España, hubo grandes bajezas, hubo también grandes heroísmos; y si entre los españoles se pudieron contar algunos incrédulos, hubo miles de hombres de una fe granítica como las montañas de nuestra patria.

Adelante, pues, catalanes; adelante, españoles. Alzad, no un templo cualquiera, sino un templo que sea un monumento glorioso de vuestra piedad y que haga olvidar vuestros momentos de pasión. Allí acudirán los sabios del porvenir á estudiar vuestro poder, vuestro arte y vuestras creencias. ¡Adelante! Que cuando esos sabios, algunos de los cuales serán seguramente vuestros

hijos, se detengan ante el templo del Sagrado Corazón, al ver sus gallardas líneas, las huellas sublimes de vuestro genio, digan: « Aquí ha puesto su mano y su alma un pueblo grande, un pueblo creyente, un pueblo artista ». Mirad bien el puesto que tomáis en la Historia del arte religioso del siglo XX; que sea correspondiente á



BARCELONA. — Vista transversal de la cripta del Tibidabo.

vuestro valer. Más aún; yo daría un consejo á los católicos catalanes: A la verdad no debíais consentir que los demás católicos españoles dieran un céntimo para edificar ese templo, sois bastante ricos y generosos para que otros os ayuden á comprar ese puesto de honor en el arte religioso del siglo presente; pero ya que habéis permitido que se asociaran á vuestra gloria, que en ese monumento descuelle tanto el dinero de Cataluña, como Barcelona descuella en España.





## DE NUESTRAS MISIONES

### TIERRAS MAGALLÁNICAS

#### „Folk-lore“ fueguino.<sup>(1)</sup>

**CAZA.** — Un pueblo como el de los Onas que saca de la caza casi todo su alimento, es natural que considere este ejercicio como la ocupación más importante. El Ona, en efecto, bien poco puede esperar del suelo que sólo le proporciona algunas frutas pequeñas, hongos y raíces; y poco puede sacar del mar en el que no se atreve á aventurarse. Son numerosos los animales (aves y mamíferos) que el Ona caza más ó menos ingeniosamente, pero casi siempre con provecho. La caza más importante es la del guanaco (*Auchenia Huanaco*), un camélido de tamaño muy superior al de nuestras cabras, con cuello largo, pelo de color rojo en el lomo, pardo en la cabeza y blanco en el vientre, que los indios llaman *Lowen*. Abunda mucho en la *Cordillera* desde el Perú hasta las islas Fueguinas. De este animal sacan los Onas carne, grasa para las comidas, piel para el vestido, choza, adornos y correas, tendones para arcos, flechas y costuras, huesos para puntas de arpón para *arrow/laker* etc. Así se explica la importancia grandísima que este animal tiene en la economía doméstica y social de los Onas y por qué entra en sus leyendas.

El guanaco se caza de cuatro modos.

El primer modo, el más elegante y honorífico, es el siguiente: Cuando un indio desde el bosque descubre sin ser visto un guanaco que pace en una explanada cerca de la floresta, cautamente, con el arco y las flechas en la mano y adornada la frente con aquella especie de infula triangular hecha con la piel de la

cabeza del guanaco, se acerca paso á paso hasta el límite del prado. Deja el manto de piel para estar más libre y así desnudo se esconde y queda inmóvil dejando ver la infula al guanaco á fin de engañarle. Para ejecutar estos movimientos el indio aprovecha el tiempo en que el guanaco desmocha la yerba, y queda como petrificado cuando este levanta la cabeza y la vuelve curioseando al rededor mientras rumia. De este modo el indio se le va acercando poco á poco, hasta que el guanaco notando la novedad, deja de rumiar y se fija en el con atención; pero viendo que no se mueve, después de largó rato de observación, lo cree un ser inofensivo y sigue tranquilamente pastando.

Con esta alternativa de movimientos rápidos y de paradas ejecutadas á tiempo, el indio consigue acercarse al guanaco á una veintena de pasos y á veces menos. Sólo entonces advierte el animal que la distancia ha disminuído y empieza á sospechar; reconociendo que aquel objeto que se le ha acercado constituye un peligro, vuelve rápidamente el cuerpo en dirección opuesta para escapar. Pero el indio que lo conoce por la actitud y primeros movimientos, en un instante coloca el arco en posición, asesta la flecha y la dispara apuntando á los cuartos traseros. Si el golpe no falla, como casi siempre sucede, la flecha, atravesando el cuerpo, hiere el corazón y la punta sale por el pecho. El guanaco, herido en el corazón, cae pronto al suelo. Mas si el primer golpe no fué feliz, el indio puede dispararle otras flechas que le pueden causar la muerte, si no instantáneamente, por lo menos después de poco tiempo. Este modo de cazar el guanaco no es frecuente porque requiere una habilidad no común en el indio, y circunstancias casuales topográficas que no siempre se encuentran. Es natural que semejante hazaña proporcione tema para las conversaciones y sea á la vez motivo de gloria para el héroe que la lleva á cabo.

Hay otras dos maneras de cazar, y éstas *al acecho*. Los indios esperan al guanaco en los lugares de paso, ó se colocan en un sitio determinado, hacia donde una cuadrilla de compañeros, dispuestos en un gran círculo con gritos y perros, estrechándose gradualmente lo acorralan.

(1) Se ha publicado ya el libro del Dr. D. Antonio Cojazzi, Profesor del Seminario de las Misiones Extranjeras (Valsálce-Turin): **Contributi al Folk-lore e alla Etnografia dovuti alle Missioni salesiane: Gli Indii dell'Arcipelago Fueghino.** — Turin, Libreria Editorial Internacional de la S. A. I. D. « Buena Prensa » de 152 páginas con numerosas ilustraciones. Precio: 5 ptas. — No hace falta que lo recomendamos á los que se interesan por los estudios folk-lorísticos, después de los extractos que hemos publicado, pues estos son la mejor recomendación. — V. *Boletín de Noviembre.*



El cuarto modo es cuando un indio azuca sus perros contra el guanaco los cuales con frecuencia lo alcanzan y hacen parar, mordiéndolo en varias partes del cuerpo sobre todo en el hocico y en las patas, hasta que llegando el cazador lo mata á flechazos.

Otro animal muy estimado es el *cururo* (*Ctenomys magellanicus*), un roedor que vive en madrigueras subterráneas en mullido lecho de heno ó plumas. De la madriguera parten muchas galerías, de modo que el animal puede esquivar el enemigo que venga por una, metiénd-

cururo; se ponen en acecho junto á la boca de una de las galerías que, por la misma señal, creen más frecuentadas y le esperan con el arco, mientras otros con palos van hurgando en las otras.

El *Tucu-Tuco*, que los Onas llaman *Since*, es otro roedor más pequeño que el cururo; durante el verano buscan la madriguera y después abren una de las galerías mas cercanas para espartarle y hacerle caer en las manos de los otros que están preparados en la desembocadura de las demás. En invierno, meten el brazo en la



MÉJICO — Niños del Oratorio festivo de S. José.

dose por la otra. Eran tan numerosos en la Tierra del Fuego, que las galerías constituían un peligro frecuente para quien viajaba á caballo. Ahora las ovejas, pisándoles las madrigueras, los han hecho emigrar de una vasta región de la isla.

La caza del cururo varía según las estaciones.

En el verano, con un bastón de palo ó de hierro van tentando donde se encuentra la madriguera y de encima de ella quitan tierra, de modo que el techo quede muy adelgazado y débil. Después se retiran y esperan una hora ó más para dar tiempo al cururo de volver; entonces vuelven y empiezan á pisar sobre la madriguera para que quede aplastado.

En el invierno, examinan el terreno y vienen á conocer por las cagarrutas donde se encuentra el

madriguera y lo cogen fácilmente con la mano (1).

La zorra jueguina (*canis magellanicus*), algo mayor que la nuestra, con el pelo más tupido, recio y oscuro, se caza con lazos gruesos, con ayuda de perros y con arco; actualmente también lo hacen con trampas, cuyo uso han tomado de los civilizados.

De varias maneras cazan los pájaros, que allí se reúnen en bandadas muy numerosas, y de algunos recogen y comen los huevos. Hablaremos

(1) De este animal y de su nombre dice así Darwin: « Es un animalito curioso que se puede describir en pocas palabras, diciendo que es como un roedor con costumbres de topo. El nombre le ha venido del ruido especial que hace cuando está bajo tierra y consiste en un gruñido breve, pero no nasal ni áspero; este gruñido lo repite con monotonía y de prisa más de cuatro veces ». *Viaje de un naturalista, etc.*, p. 51.



de algunas maneras de cazar más singulares, sin detenernos en las comunes, en las cuales usan arco y flecha para matar los pájaros posados ó al vuelo. Los patos salvajes, en las estaciones en que mudan la pluma, tienen que vivir en las lagunas internas, sin poder alzar el vuelo. Los indios rodean un cierto número y los dirigen hacia un punto de la playa donde otros los esperan y los matan á palos. El *caiquen* se caza de varios modos. Como pone en el suelo muchos y exquisitos huevos, el indio, que durante la primavera se mantiene con preferencia de ellos, coloca en derredor del nido una especie de empalizado de varas en que dejan una sola abertura. Delante de esta cuelgan un lazo hecho de tendones ó de ballenas y así cojen el pájaro además de los huevos. El mismo *caiquen* y otras aves se cazan de noche también así. Los indios escogen una muy oscura y van al sitio donde duermen los pájaros en el suelo, llevando en la mano izquierda una tea larga encendida y en la derecha un palo. La tea está formada por un manojito largo y cilíndrico de *pernetthia mucronata*, atado con una cuerda de hierbas trenzadas. La *pernetthia mucronata* tiene la propiedad de arder con llama duradera. Las aves con aquel resplandor se ciegan y fácilmente las pueden matar á palos.

Los lazos de que se sirven los Onas está formado de ballenas y llevan en un extremo un nudo corredizo y en el otro atado un tendón de guanaco, que se fija en el suelo con un palillo. A veces el tendón de guanaco sirve para formar todo el lazo; otras, en lugar de usar un solo lazo, unen un gran número de tendones que clavan en el terreno. Los lugares donde tienden los lazos son los que presentan más abundantes pastos, agua, hierba, y que por tanto son más frecuentados por los animales.

PESCA. — Aunque, como dijimos, los Onas no pescan en barcos ni conocen en manera alguna el arte de navegar, deben no obstante á la pesca una parte de su alimentación. No se aventuran en el mar sino con marea baja, que en aquellos parajes toma valores considerables porque hay marea que llega hasta seis ó siete metros y algo más en los equinoccios. Y como las playas en general descienden con un declive muy suave, durante la marea baja el mar se retira hasta más de dos kilómetros, dejando charcos, escollos y piedras con moluscos y peces, á veces de considerables dimensiones. Aprovechándose de este período, las mujeres con cesta y arpón bajan á la playa; con el mango de arpón levantan las piedras; revuelven los charcos, y cuando ven un pez le clavan la punta y lo meten en el cesto, y cogen con las manos los moluscos. A los hombres sólo está reservada la pesca de la foca (lobo de mar) que matan á flechazos cuando la encuen-

tran en la playa; de modo que ésta, mejor que pesca, podría llamarse caza; lo mismo hacen con los pingüinos.

Los hombres pescan también con redes preferentemente en agua dulce. La red está formada por los consabidos tendones de guanaco, tejidos á manera de mallas bastante regulares, de forma rectangular; tiene unos dos metros de largo y menos de uno de ancho. Dos indios entrando en el agua, tienden la red verticalmente sosteniéndola en alto con las manos y sujetándola abajo con el pulgar del pie. Generalmente los dos van contra corriente, mientras otros compañeros que están mas arriba bajan espantando los peces. Cuando los dos pescadores ven peces á la mano, con un movimiento simultáneo y ágil de los pies hacia adelante y de los brazos hacia abajo, los cogen con la red y con las manos los echan á la playa.

ALIMENTOS. — En general no toman los alimentos absolutamente crudos, sino soasados sobre las brasas ó bajo la ceniza. Los Onas no tenían conocimiento alguno del uso de las cacerolas y por tanto ignoraban que se podían hervir el agua para cocer los alimentos. La primera vez que un indio observó que la comitiva de Mons. Fagnano, en viaje de reconocimiento por la isla, hacían fuego debajo de una cacerola y lo vió hervir, admirado, quiso meter la mano que retiró rápidamente dando gritos desgarradores; adquiriendo así por propia experiencia una noción de física que hasta entonces había ignorado. Los Onas debieron conocer desde tiempos antiquísimos el uso del pedernal porque de él se encuentran ya huellas en el mito de *Kuanip*; es cierto que actualmente hacen el fuego golpeando uno con otro dos pedazos de pedernal y usando como yesca un grueso *gasteromiceto* (*Bovista magellanica*), y alimentan la llama con madera de chopo podrido, de color blanco y de muy poco peso, que casi es ya una especie de yesca. Dada la dificultad relativa de procurarse el fuego, se comprenden sus esfuerzos para conservarlo hasta de noche, poniendo tizones debajo de la ceniza.

Los alimentos son: carne de mamíferos, aves, pescados, moluscos marinos, huevos, frutas, raíces, hongos.

La carne que proporcionan los animales de que tratamos hablando de la caza, la comen después de haberla asado ligeramente sobre las brasas ó bajo la ceniza ó á la llama, espetándola en un asador de palo. De las carnes prefieren siempre las más grasas, pues desarrollando más calor son más aptas para aquellos pueblos que viven en latitudes bajas. Como se dijo, no usan platos; los trozos grandes de pescado ó de carne los recogen en el *teuk* (paletilla de guanaco ó de



foca) para no perder la grasa que les gusta mucho....

En cuanto á las bebidas, los Onas se contentan con el agua pura, pues parece que no han conocido el modo de procurarse otras. Conservan el agua en baldes de forma *trapezoidal*, hechos con piel de guanaco, ó cilíndricos de corteza de haya, cubiertos por fuera de tierra encarnada y grasa, con un mango también de piel. Beben en general directamente en el balde; algunas veces con la ayuda de una concha ó de un vaso, que hacen con piel de guanaco desde que vieron el de los civilizados.

La raza indígena es muy parecida á la de nuestros zorros; los civilizados los persiguen por causar numerosas bajas en los rebaños, y llegaron á frecer diez pesos al que matase uno.

INDUSTRIA. — Verdaderamente la industria, tal cual nosotros la consideramos, no existe entre ellos, pues los objetos que elaboran sirven tan solo para sus usos domésticos, la pesca y la caza, siendo su venta á los civilizados una cosa accidental. Los hombres (como ya se ha dicho) hacen flechas, hondas, arpones y arcos con tendones de guanaco ó tiras de piel, mientras las mujeres tejen cestas y sacos con hierbas y



VILLA-COLON — Jira de los ex-alumnos.

Toca á las mujeres preparar la comida que comen cuando sienten necesidad, sin tener horas fijas durante el día.

ANIMALES DOMÉSTICOS. — El perro es el único animal que forma parte (por así decirlo) de la familia de los Onas al cual llaman « *visnen* » y le profesan tanto cariño como á sus mismos hijos. Es excusado decir que este cariño y estima nace de las ventajas que á sus dueños proporciona, como la custodia del toldo, la caza, y muy especialmente por el servicio que le prestan durante la noche, pues, á falta de manta y cobertores, el perro duerme encima de su amo para suministrarle calor, no siendo muy cómodo, como se ve, el descanso del pobre Ona.

pieles, las cuales curten á su modo y cosen con suma habilidad y ligereza.

Trabajan las cestas con juncos (*Marripospernum grandiflorum*) que crecen en los pantanos y lugares húmedos. Para tejerlas, fijan en el suelo verticalmente un palo, como de un metro de altura, en cuya extremidad superior ponen un cerco ó aro algo elástico, del cual suspenden un manojo de juncos que hacen girar en forma de espiral á su alrededor; estos á su vez se juntan con otros juncos y las puntas de todos ellos se doblan, al rematar, hacia adentro. También está á cargo de la mujer pelar, coser y adobar las pieles, cosa que hacen de una manera primitiva con un pedrusco ó un trozo de vidrio.



COMERCIO. — En dos formas rudimentarias usan del comercio los Onas; una con los civilizados y otra con los indios salvajes. Á los extranjeros civilizados les venden las pieles de guanaco, zorra, nutria; y también arcos, flechas, etc., etc.; recibiendo en cambio otros objetos, siendo preferidas cuentas para collares, cuchillos, destrales, tijeras, armas de fuego, vestidos y hasta comestibles. Es verdad que ya comienza á correr la moneda argentina, pero prefieren la venta al cambio por desconocer aún el verdadero valor de la moneda. La venta de tribu á tribu ó entre ellos mismos se hace consistir en cambio de calafate, flechas, pieles, juncos etc. y tierra de color para pintarrajearse.

Para adquirir las primeras materias de su industria emprenden viajes á veces de dos ó tres días.

LUCHAS. — Al lanzarse al campo de la lucha, el Ona se despoja de todo vestido y se lía al brazo izquierdo un puñado de plumas en la persuasión de ser así mas veloz y ligero.

Dos tribus que se odian y miran de reojo hace tiempo, determinan de antemano el lugar y día en que tendrá lugar la lucha. Los hombres se visten la capa mejor y enseñan el cuerpo pintado de rojo y blanco, llevando en la cabeza una especie de mitra de piel, también de guanaco. Colócanse en el suelo sentados en semicírculo, al rededor del cual forman otro un poco apartado las mujeres que presencian la lucha. Sentadas frente á frente las tribus enemigas (á estilo de los héroes de Homero), comienzan á recordarse y remover hechos injuriantes de tribu á tribu. Al principio la contienda se hace con calma; pero poco á poco los contendientes se acaloran, y, alzando la voz gradualmente, acaban por insultarse y echarse los piropos é injurias más atroces con un guirigay y gritería de mil demonios. En medio de este barullo infernal se alza uno de ellos, deja la piel de guanaco en el suelo y da un paso hacia el enemigo extendiendo hacia adelante el brazo izquierdo.

Esta es la señal del duelo. Se abrazan, tentando cada uno de meter los brazos debajo de los de su contrario, porque así es mas fácil doblar el cuerpo del adversario y tirarlo del primer golpe al suelo. La lucha dura hasta que uno de ellos da con el otro en tierra; el que ha caído primero puede, si quiere, reanudar la lucha con el vencedor ó ceder el puesto á otro de su tribu. Al salir el nuevo luchador, tiene la ventaja de que lucha con uno que ya está bastante cansado; pero como fué vencedor, está por lo mismo orgulloso y envalentonado. Si el vencedor del primero corre peligro con el segundo, uno de los más valientes de su tribu le sustituye, renovándose así hasta que todos estan cansados ó una tribu

se da por vencida. Estas luchas duran á veces cinco y seis horas.

La tribu que ha sido desafiada tiene la obligación de desafiar á su adversario; de modo que una lucha sigue á otra con breve intervalo de tiempo.

(Continuará).

## FLORES Y FRUTOS.

(De las memorias de nuestras Misiones).

*Comenzamos la publicación de una serie variada de episodios; parte serán amenos, parte commovedores, pero todos ellos edificantes. Esto lo hacemos para que nuestros Cooperadores conozcan más á fondo las Misiones Salesianas de la Patagonia, Ecuador, Matto Grosso y también las del Congo, de la India y de la China.*

*A nuestros Hermanos que se hallan trabajando en el campo del Apostolado ó que han pasado algún año en tan generoso fatiga, les suplicamos se dignen secundar nuestras iniciativas, anticipándonos las gracias tanto de parte nuestra como de la de nuestros lectores.*

I.

### ANNUY-CAR.

#### Recibimiento inesperado.

Acercándome á un rancho de indígenas en el territorio del Chubut, en la hermosa vega del Río Mayo que bordea la falda de los Andes, fui sorprendido por un recibimiento inesperado.

La tribu estaba dividida en dos alas; de una parte los hombres, y á la otra las mujeres; todos ellos cubiertos decentemente. Las mujeres estaban bien peinaditas y con la cara limpia, sin ostentación alguna de extrañas pinturas; los hombres estaban de pie, firmes y con la cabeza descubierta en actitud respetuosa.

Las mujeres ordenadas en filas cantaban no sé que canción festiva con un ritmo nuevo, original. Creí que celebraban alguna solemnidad suya, por lo cual aparcándome del caballo me paré á cierta distancia é hice detenerse también á los dos jóvenes que me acompañaban, pues no quería interrumpir las ceremonias cuyo objeto ignoraba.

Terminado el canto, fui invitado á acercarme; y con gran sorpresa mía supe, por boca del mismo cacique, que la fiesta era organizada por él « para acoger dignamente al hombre de Dios » como ellos decían, ó sea, al Misionero.

¿Y cómo á mí tal recibimiento?



Junto con mis catequistas había pasado, hacía algunos meses, á poca distancia de allí enseñando la verdad del Evangelio á más de un centenar de infieles, á los cuales había predicado los misterios de nuestra Santa Fe y administrado el Sacramento del Bautismo, de la Confirmación, y hasta de la SS. Comunión á los que se hallaban mejor preparados; y todo con trabajo continuo, desinteresadamente, sin molestarles siquiera pidiéndoles un sorbo de agua, sino que al contrario les repartí generosamente varios objetos de devoción.

Esta había asistido á una misión dada en Valcheta hacía unos 10 años, y allí recibió el Bautismo en compañía de otros 150 indígenas; pertenecía á la tribu del cacique Sacomatra y había venido al Río Mayo para ver algunos parientes suyos. Ella fué la que sugirió la idea al Cacique de hacerme el recibimiento dicho.

Entanto, de pie y con las bridas del caballo en la mano, pregunté al Cacique si me permitía permanecer algunos días en su compañía. Contestóme que no sólo me lo permitía, sino que estaba contentísimo de poder tenerme en su



LIMA (Perú) — Asamblea de ex-alumnos.

Este espíritu de sacrificio propio del Misionero católico los cautivó, y poco á poco de grupo en grupo, en todas estas familias indígenas, se sentía conversar de un « Padre con barba, un hombre bueno, *hombre de Dios*, que hablaba de cosas hermosas jamás oídas en lengua araucana. » Y ciertamente, en araucano había hecho entender como mejor pude á aquella gente todas las principales maravillas del *Buen Espíritu*, ó sea de Dios, de Jesucristo, de la Virgen, de la vida eterna, etc. etc.

Pero la verdadera promotora y alma de aquel festivo recibimiento fué una valiente cristiana, por nombre Annuy-Car, nombre que quiere decir « *Voy por lana* ».

rancho y que toda su gente estaba igualmente contenta, pues todos tenían vivo deseo de hacerse cristianos. Dicho esto llamó á una mujer y le dió orden de construirme un toldo cerca de su misma toldería, donde pude celebrar la Santa Misa y reunirlos para el catecismo.

Admirable fué la presteza con que me prepararon el toldo. Unos corrían á tomar gruesas cuerdas de piel de guanaco, otros á estacar ramas en el suelo, otros á doblarlas en forma de arco y atarlas con gruesos hilos de lana, mientras otros extendían las pieles y las sujetaban con hilos más delgados. Con tanta ligereza y desenvoltura trabajaban, que en menos de una hora mi toldo estaba listo; y no se crea que fuese tan



pequeño pues medía 6 metros de largo por 5 de ancho.

Antes de tomar posesión y mientras el Cacique me arreglaba un *tenteenpié*, habiendo asado en una hoguera un avestruz enterito, yo me acerqué á la buena cristiana de Valcheta y le dije:

— ¿Cómo te llamas?

— Me llamo Annuv-Car; ¿no me conoce?

— ¡Ah! sí, tienes razón; tu semblante no me es del todo desconocido. ¿Dónde nos habemos visto?

— En Valcheta hace diez años, cuando recibí de tí el bautismo.

— Me alegro mucho, buena hermana. Recuerdas aún aquellas cosas que te enseñé?

— ¡Vaya si las recuerdo! ¿Cómo podré olvidar aquellas hermosas cosas que nos enseñaste?

— ¡Bien! Respóndeme á lo que te pregunte. ¿Hay Dios?

— *Dios mley* (hay Dios).

— ¿Y cuántas personas hay en Dios?

— *Cla che mley* (en Dios hay tres personas).

— ¡Muy bien! ¿sabes cómo se llaman?

— *Chao, Fothúm, Espiritu Santo, cay* (se llaman: Padre, Hijo y Espíritu Santo).

— Y estas tres personas, ¿son tres Dioses?

— *Mu Padre, quiñe muthen* (no, padre; un solo Dios).

Mostrándole un Crucifijo le pregunté:

— ¿Qué imagen es ésta?

— *Dios tañi Fothúm!* (representa el Hijo de Dios).

— ¿Jesucristo es Dios?

— *May, padre* (sí, padre).

— ¿Dónde murió?

— *¡Lay huente cruz meul!* (murió en cruz).

— ¿Por qué murió?

— *Inchiñ meu tain monstuum cúthal massa meu, puam huena meu* (murió por salvarnos, por libraros del infierno y hacernos dueños del Cielo).

— ¿Tienes tú un alma?

— *May, miepin* (sí, padre; tengo un alma).

— ¿Y tu alma morirá?

— *Muea, padre, lalay inche ñi púllú* (no, padre; mi alma no morirá jamás).

— ¿Y adónde irá tu alma, después de la muerte, si es buena?

Alzando los ojos con una profunda expresión de fe, dijo:

— *¡Amuay hueny mu!* (irá al cielo).

— ¿Y si es mala?

Arrugó la frente y, casi temblando, respondió como asustada:

— *¡Amuay cúthal mapu mu!* (irá al infierno).

— ¿Y tú adónde quieres ir después de la muerte?

Y ella con un suspiro lleno de afecto dijo:

— *Inche cupa amuan hueme mu* (yo quiero ir al cielo).

— ¿Tu cuerpo resucitará al fin del mundo?

— *Cabúl uño mogetuary....* (sí, padre; mi cuerpo saldrá del sepulcro para volver á vivir con el alma).

— ¿Y por cuánto tiempo estarán los buenos en el Paraíso y los malos en el infierno?

— *Annuv-Car*, casi sin darme tiempo para terminar la pregunta, me respondió:

— *Afnoché chiparrutu meu* (por siempre).

— ¿Quién manda la muerte á los hombres?

— *Dios múthen* (solamente Dios y ninguno más).

— Bien, bien; he terminado. El Señor te bendiga y te conceda una muerte santa y el Paraíso.

Es fácil imaginarse la satisfacción que me produciría oír de boca de una indígena estas palabras, contestadas con tanto acierto, precisión y soltura. Di gracias á Dios y á María Auxiliadora por haberme hecho encontrar con un alma tan llena de fe, y rogué á la buena cristiana me ayudase con sus consejos para inducir á aquellos salvajes á que se aprovecharasen y sacasen fruto de mi visita.

Annuv-Car se mostró celosísima, como un apóstol, durante todo el tiempo de la Misión. Era siempre la primera en acudir al toque de la campanilla y á la explicación de la doctrina cristiana que se hacía cuatro veces al día. No dejó tampoco de asistir ni un solo día á la Santa Misa servida por el catequista Gregorio Méndez, á la cual acudían hasta los indígenas que repetían varias oraciones guiados por el susodicho catequista. Fué un verdadero triunfo de la gracia, pues al fin de la misión toda la tribu fué bautizada y recibió la Sagrada Comunión.

Hay á veces tan grandes consuelos espirituales que el corazón sólo conoce y la lengua no los puede expresar; tal fué el que experimenté aquel día.

El Cacique, para hacer más solemne la fiesta, hizo matar dos bueyes muy gordos y distribuir la carne á toda la tribu. Después del modesto banquete, pasé de uno en uno repartiéndoles objetos de devoción; estampas, crucifijos, medallas y otras cosillas.

La despedida fué conmovedora. Recuerdo que, montado á caballo, aquellos pobres hijos del desierto se agrupaban en torno mío con mil muestras de agradecimiento. Diles las gracias con todo el afecto de mi corazón, y mientras me alejaba lentamente, ellos me seguían con la vista; y haciendo inclinaciones y reverencias batían con júbilo las manos, augurándome un buen viaje, e i tanto que gritando todos á una me decían:

*Amuquellechi may, padiru, y em* (que Dios te acompañe, amado padre; vuelve pronto á hacernos otra visita).

DOMINGO MILANESIO,  
Misionero Salesiano





## EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.  
PIO X.

### GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

**Carmona.** — Me sobrevinieron unas fiebres perniciosas que pronto me postraron en un grave estado. Afortunadamente vino un Padre salesiano á confortarme en mi enfermedad, entregándome una estampa de María Auxiliadora y dándome la bendición.

En aquel momento se elevó de mi pecho una fervorosa plegaria en la que decía á la Sma. Virgen que, cual bondadosa y tiernísima Madre, se apiadara de su hijita que se veía consumida por los ardores de terrible enfermedad. Desde entonces se inició una notable mejoría y á los pocos días me encontraba perfectamente sana.

Profundamente reconocida por tan señalado favor fui á dar gracias á María Auxiliadora, acompañada de mis queridos padres y numerosas compañeras de Colegio, las cuales comulgaron también en la Sta. Misa.

Diciembre, 1911.

CARMEN FERNÁNDEZ ESTEBAN.

**Id. (Esp.).** — Mi hija Francisca fué atacada de unas fiebres infecciosas tan altas y tan tenaces que los médicos temieron por su vida.

Me encomendé á María Auxiliadora y el día de la Natividad de la Sma. Virgen la vimos limpia de calentura.

Gracias le doy de todo corazón á María Auxiliadora por tan señalado favor.

Diciembre 1911.

CONCEPCIÓN MEGÍA, Vda. de CARRIÓN.

**Gelves (Esp.).** — ¡Qué buena es María Auxiliadora! Cayó enferma de meningitis la niña Encarnación Calado García; y era tal la gravedad, que el médico que la visitaba se retiró en una de las ocasiones con el convencimiento de que la enfermita no podía durar más de media hora.

Entró en esto una vecina acompañada de un hijo suyo, llamado Manuel de los Reyes, de 4 años, á hacer una visita; y el niño, inspirado seguramente

por el Cielo, dijo á su Madre: — Mamá, ¿y por qué no pones á Encarnación una medalla y una estampa de María Auxiliadora?

Hízose al momento lo que aquel angelito había sugerido, y la niña se fué tranquilizando hasta quedar dormida. Al despertar, empezó á abrir poco á poco los ojos, que tenía cerrados desde hacía más de veinte días; inicióse al momento la mejoría, y, contra las predicciones de los que aseguraban que la niña quedaría sorda ó muda, la enferma está hoy completamente curada, como si nunca hubiese tenido molestia alguna.

Sus padres agradecidos

Marzo 1911.

ANTONIO CALADO,  
DOLORES GARCÍA.

**Sigsig (Ecuador).** — En menos de dos años á esta parte he experimentado de una manera evidente la poderosa intervención de la Reina de los Cielos en todos y cada uno de mis negocios. He hecho adquisiciones inverosímiles sólo por su milagrosa intervención; he recaudado créditos por la cura completa de semovientes, que en concepto de todos estaban lisiados é inválidos, cuyo precio era lo menos de doscientos y trescientos sucres; he recuperado, por último, la tranquilidad de mi alma y me he evitado en los momentos más difíciles las venganzas rastreras de mis enemigos, y todo por que con fe viva he invocado el Auxilio de la Reina del Cielo. — Ahora que ya las brumas se han disipado, hago público el testimonio de las mercedes recibidas diariamente por la milagrosa advocación de María Auxiliadora, para que los mortales que se vean atribulados de pesares acudan á tan seguro refugio, como único remedio. ¡Cosa prodigiosa! Estos hechos han sucedido conmigo inmediatamente después de haber enviado algunas limosnas para el Santuario que los RR. PP. Salesianos levantan en *Tudul*, cabecera de esta parroquia. Y hoy como escudo seguro de mi hogar, la he constituido Protectora y Patrona de mi casa, ofreciéndole mandar celebrar anualmente una misa solemne, como testimonio público de mi gra-



titud por las gracias recibidas. ¡Viva nuestra santísima Madre María Auxiliadora!

Dicembre 1911.

JOSÉ MARÍA YÑIGUEZ, abogado.

Sevilla (Esp.). — Encontrándose mi nieta Matilde Serdo de Jegueta, religiosa en el Convento de Loreto de Castiluga de la Cuesta, gravemente enferma con fiebre tifoidea, y habiéndosele administrado los Stos. Sacramentos, perdida por completo la esperanza de su curación, pues así lo creían los médicos, recurrimos á nuestra querida Madre María Auxiliadora, encendéndole cirios en

Cumplo la promesa de publicar en el *Boletín* tan señaladas favores.

Agosto 1911.

MERCEDES SERDO de JEGUETA.

Cali (Colombia). — Ya puede imaginarse el dolor y la constante amargura del corazón de una madre viendo su hijo víctima del bochornoso y funesto vicio de la bebida.

A pesar de mis consejos y advertencias, continuaba encalleciéndose cada vez más y no había medio para sacarle de tan lastimoso estado. No sabiendo ya que hacer, determiné encomendarlo á



PUNTARENAS (Chile) — Gimnastas del Colegio de S. José.

su altar y haciendo que rogasen por su salud los niños de Don Bosco, así como ofreciendo publicarla en el *Boletín* si la Virgen concedía la gracia. Empezamos una novena y quiso la SSma. Virgen que durante ella saliera nel inminente peligro, quedando restablecida algún tiempo después.

Damos al mismo tiempo rendidas gracias á María Auxiliadora, porque, habiendo dado mi nieto Fernando Sereso de Tejada una mortal caída de un caballo, estuvo nueve días sin conocimiento con conmoción cerebral. Hicimos los mismos ruegos á la SSma. Virgen Auxiliadora pidiéndole la gracia de verlo volver á la vida, y hoy se encuentra completamente bien; estando convencida de que no quedó muerto en el acto de la caída gracias á la medalla de María Auxiliadora que llevaba al cuello.

María Auxiliadora, ofreciéndole una misa en su Santuario. Esta cariñosa Madre escuchó mis plegarias y después de tantos suspiros y tantas lágrimas, he logrado por fin verle libre de tal infamia y consagrado al trabajo. Agradecida por tan gran favor doy gracias á esta bondadosa Bienhechora y en cumplimiento de mi promesa envío diez pesos de limosna.

Setiembre 22, de 1911.

V. L.

Carmona (Esp.) — Mi alma hallábase tan abatida y atormentada por horrible tribulación que en nada podía encontrar consuelo y reposo. En tan angustioso estado me encomendé fervorosamente á María Auxiliadora haciéndole una novena



y prometiéndole propagar su devoción. Esta celestial Madre no tardó en apiadarse de mi pobre alma, pues al tercer día de la novena, la paz tan deseada inundó con sus dulzuras mi atribulado espíritu, devolviéndome la felicidad y alegría que antes había perdido.

Hago público mi agradecimiento para que todo el que se halle víctima de la tribulación, acuda sin demora á la que es Auxilio poderosísimo de los cristianos.

Diciembre de 1911.

M. E.

**Punta Arenas.** — Doy infinitas gracias á María Auxiliadora por haberme obtenido de Dios con su poderosa intercesión la curación de una grave enfermedad, de la que poca esperanza tenía de sanar. Recurrí á Ella con una novena de oraciones prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si la hubiera obtenido y hacer una limosna según mi estado. Hoy me veo perfectamente sana y cumplo gustosa con mi promesa á mayor gloria de María Auxiliadora, exhortando á cuantos padecen física y moralmente para que recurran á tan excelsa y bondadosa Madre, seguros de que todos obtendrán alivio en sus dolores y grandes consuelos en sus aficciones.

Enero 1912.

MARÍA GRISELDA.

**Id.** — Mil veces bendita sea Nuestra querida Madre, María Auxiliadora, por haberme sanado de una gravísima enfermedad que me tuvo postrada en cama por mas de cuatro meses sin esperanza de poder sanar. Los remedios y los cuidados de los médicos de nada me servían; cada día me encontraba peor. Recurrí con confianza á la bondadosa Madre de Dios prometiéndole hacer pública la gracia si me la alcanzaba; y al poco tiempo me vi libre de la terrible enfermedad.

Deseo sea publicada esta gracia, porque así se lo prometí á la Virgen Auxiliadora, y servirá para demostrarle mi grande agradecimiento y amor; y al mismo tiempo animará también á otras muchas personas atribuladas á recurrir en su penas á la que tanto se esmera en atender los clamores de sus devotos.

Enero, 1912.

CANDELARIA BARRIENTOS de CÁRCAMO.

**Bilbao (Esp.).** — Teniendo gravísimamente enfermo á mi marido sin esperanzas de su curación, ofrecí entre otras cosas á María Auxiliadora una limosna para las misiones. Como la curación deseada ha sido tan radical y milagrosa, cumplo mi promesa enviando 1000 pesetas para las misiones, y publico la gracia para que sirva de estímulo á quien se encuentre atribulado y no deje de acudir siempre á nuestra cariñosa Madre.

Enero 1912.

*Una Hija de María del Sdo. Corazón.*

Dan también gracias á María Auxiliadora y envían su limosna:

A) — **Archidona (Esp.):** Josefa Rosal, por varios favores. — **Aracena (Esp.):** Rosario Sobo, por va-

rios favores. — **Avilés (Esp.):** María Fernández, por varios favores.

B) — **Barcelona (Esp.):** G. D., por haberla curado de una grave enfermedad. — **Cádiz (Esp.):** Vitoria Duarte, por haber devuelto la salud á su padre. — **Id.:** Francisca Droz, por haberle curado milagrosamente una nietecita. — **Cuenca (Ecuador):** Zoila P. Peñafiel, por haberle devuelto una cantidad de dinero que creía perdida, y envía una limosna para los niños pobres. — **Carmona (Esp.):** Una devota, por haberla librado de un dolor que le puso en gravísimo apuro. — **Id.:** Inés Fernández, por haber librado del servicio á un hijo suyo cuya separación le era muy dolorosa. — **Id.:** La Abadesa del Convento de Sta. Clara, por haberle arreglado felizmente un asunto difícil. — **Id.:** Luz Pérez, por haberla librado de unos dolores que la imposibilitaban para los que hacer domésticos. — **Id.:** Asunción Cabo, por haberle curado una sobrinita casi ciega. — **Id.:** Z. D., por haberle protegido sus intereses. — **Id.:** Valeria Palomino, Ignacia López y Dolores Sanjuán, por varios favores.

E) — **Ecija (Sevilla):** A. Sánchez, por haberle ayudado á vencer las graves dificultades que se oponían á su vocación.

G) — **Genalguacil (Esp.):** Antonio García, por un favor. — **Gelves (Esp.):** Rosario Budio, por una gracia especial. — **Granada (Esp.):** Joaquina Orense, por varios favores y envía una limosna.

L) — **Los Santos (Esp.):** Agustina Carrasco, por un favor.

H) — **Huelva (Esp.):** Luisa Rufete, por un favor muy grande.

I) — **La Coruña (Esp.):** E. U., por varios favores y envía una pequeña limosna.

M) — **Málaga (Esp.):** Hortensia de la Cerda, por haber puesto buena á una hermana suya amenazada de una enfermedad incurable, y envía cinco pesetas en acción de gracias. — **Montemayor (Esp.):** M. L., por haber recobrado la salud, estando ya sacramentada. — **Mosquera (Colombia):** Eugenio Rodríguez, por haberle arreglado un asunto difícilísimo de una manera tan maravillosa como inesperada.

P) — **Pozoblanco (Esp.):** Un devoto, por un favor.

S) — **Salt (Esp.):** Una religiosa del convento de Sta. Clara de Gerona, por haberle obtenido para su sobrino el triunfo en unas oposiciones y un buen destino con el que es el apoyo de la familia.

T) — **Tuy (Esp.):** R. E., por un favor especialísimo y envía dos pesetas de limosna. — **Id.:** P., por haberle concedido dos gracias relacionadas con su vocación y envía limosna para dos misas. — **Tarqui (Ecuador):** Gerardo Abril, por haberle curado milagrosamente el brazo izquierdo, y envía una limosna.

V) — **Vigo (España):** Concepción Castro, por haberle hecho saber de un hijo que tenía en América creyéndolo víctima de un terremoto. — **Id.:** Antonio Mediero, por haberle alcanzado una gracia muy especial. — **Id.:** D. Quirino Gutiérrez, oficial de marina, por un favor y envía 10 ptas. de limosna. — **Id.:** D. D., por otro favor muy grande y envía 15 ptas de limosna.





# POR EL MUNDO SALESIANO

## La conmemoración de D. Bosco en Valsállice.

Para celebrar el vigésimocuarto aniversario de la muerte de D. Bosco, tuvo lugar junto á su tumba una conmemoración solemne. Por la mañana celebró en la artística iglesia de S. Francisco de Sales S. E. el Card. Richelmy, el cual dió la primera comunión á un grupo de jovencitos del oratorio festivo. A la tarde se reunieron en torno de D. P. Albera en la sala del teatrillo varios admiradores de la Obra de D. Bosco y todos los alumnos del Seminario de las Misiones con unos doscientos niños del oratorio festivo. El abogado Sr. Battú con frase sencilla y conmovedora evocó la figura de nuestro Fundador, haciendo resaltar al pedagogo que comprendió la época en que vivió y á sus exigencias supo acomodar su obra. Siguiéron después varias composiciones de los alumnos del Seminario alternadas con escogidas piezas de música y la conmemoración terminó con un afectuoso discurso de D. P. Albera. La orquesta del círculo « Juan Bosco » ocupó el puesto de honor en la parte musical.

## En honor de S. Francisco de Sales.

Con gran sentimiento por nuestra parte, debemos omitir las interesantes relaciones de las fiestas de nuestro patrono celebradas en las casa de Italia; aunque algunas de ellas merecerían especial mención. Nos contentaremos con resumir las del Oratorio que siempre despiertan tan gratos recuerdos.

Nuestro amadísimo Superior General celebró la misa de comunidad y Mons. Bartolomasi pontificó en la solemne, en la cual la *Schola cantorum* ejecutó la « Missa Salvatoris » del Mtro. Mitterer. Después de las visperas solemnes, D. Mateo Amateis hizo un acabado panegirico de nuestro glorioso patrono y S. E. dió la bendición con S. D. M. El santuario estaba hermosamente adornado con las ricas colgaduras de la coronación. Por la noche la sección dramática nos hizo pasar ratos deliciosos. El 3 de febrero en la iglesia de S. Juan Evangelista se dió la conferencia á los Cooperadores. El misionero D. Domingo Piana habló de D. Bosco de las obras por él creadas con la gracia de Dios y el auxilio de los cooperadores; luego delineó á grandes rasgos el cuadro de las necesidades urgentes en las naciones civilizadas y en los países salvajes, y finalmente animó al distinguido auditorio á continuar en sus generosos propósitos con la oración y la limosna. Presidió el Sr. D. P. Albera que dió al fin la bendición con S. D. M.

**CIUADDELA — Fiesta de S. Francisco de Sales.**  
— Resultó sobremanera simpática, no cediendo en gusto ni entusiasmo á la de los años anteriores y realzada, en el presente, con la grata visita del M. R.do Sr. Inspector, Dr. D. José Manfredini.

Precedida de devoto triduo, durante el cual panegirizó dignamente las virtudes del santo Obispo el Sr. Director de esta casa, tuvo lugar la citada fiesta el 4 de Febrero, en el Santuario de María Auxiliadora.

La misa de Comunión general que se dignó celebrar el Exmo. Sr. Obispo, entusiasta Cooperador y Protector de la Obra Salesiana, estuvo sumamente concurrida, constituyendo, sin duda, este acto una de las notas más edificantes de la fiesta y que puso de relieve la devoción que aquí se profesa á este Santo. La Banda « Antiguos Alumnos » atestiguó su cariño y agradecimiento al Sr. Obispo, acompañándole á su regreso al Palacio al compás de un hermoso pasodoble.

Al mismo carácter de festiva solemnidad vistió la misa mayor en la que ofició el Sr. Inspector. El celoso Cooperador, Lic. D. Pablo Brunet, Director espiritual del Seminario, pronunció una bellísima oración llena de entusiasmo por la Congregación Salesiana, á la que aplicó con mucha propiedad, la dulzura y mansedumbre de su inclito Titular, cualidades que caracterizan visiblemente todas las obras del Vble. Juan Bosco.

Inútil creemos decir que la *Scholam Cantorum* del Colegio, supo desempeñar á las mil maravillas su papel, interpretando magistralmente una preciosa misa al unisono, acompañada con orquesta, del Mtro. Juan Tebaldini.

Puso digno remate á estas fiestas la magnífica conferencia que dió el P. José Manfredini á los Cooperadores en la Iglesia de S. Augustin. No debo pasar por alto el hermoso espectáculo que ofreció dicho templo: presidia la gran asamblea el Exmo. Sr. Obispo, á sus lados, dispuestos en majestuoso semicírculo, el M. I. Sr. Alcalde de la ciudad, gran bienecor, protector y padre amante de los Salesianos; los muy Ilustres Señores Arcipreste y Arcediano, la primera Autoridad militar y lo más linajudo de la nobleza de Menorca, como dando ejemplo á los demás de grande afecto y cariño á los humildes hijos del Vble. Juan Bosco. Toda la iglesia espaciosa cual es, se vió cubierta como de flores se cubre un ameno jardín, sin un claro ni espacio, debiendo muchos niños ceder el sitio.



Después de haberse leído la carta que el Superior General dirige á sus Cooperadores en el principio del año, habló el Sr. Inspector. En elocuentísimos párrafos saturados de unción apostólica vertió sublimes conceptos al exponer la misión social del Salesiano, acabando por señalar los Oratorios festivos como el campo de acción en donde los Cooperadores pueden ejercer provechosamente su celo en favor de la clase obrera. Su sencillez encantadora cautivó de tal modo la atención de los presentes

su amado Pastor y Padre, pues tan pronto como se tuvo conocimiento de que el dignísimo Prelado que ocupa la Sede de S. Leonardo é Isidoro fué elevado á la altísima dignidad de Príncipe de la Iglesia, todos sus hijos á porfía, sin distinción de clases, ofrecieron sus respetos al nuevo Purpurado, y algunos centros docentes, entre los que se encuentra nuestra casa, le dedicaron academias, ú otras manifestaciones afectuosas de esta índole, correspondiendo así algún tanto al amor que el Emo. Sr. Cardenal Al-



VALENCIA. — Gran mapa en relieve de la exposición didáctica.

que á todos pareció brevísimo su discurso, no obstante el haberle escuchado una hora entera.

Al descender el conferenciante del púlpito se hizo la colecta; los que presidían el acto fueron como la piedra angular; todos, todos sin excepción, contribuyeron á aumentar la cantidad, unos con el caudal del rico, otros con el óbolo de la viuda, manifestando todos cuánto aprecian la Obra del Venble. Bosco, y en cuánto estiman la silenciosa labor de sus hijos.

Con la Bendición de Su Divina M. que dió el Sr. Obispo dióse conclusión á tan simpática fiesta, entre el consuelo de unos, la admiración de otros y la satisfacción de todos.

SEVILLA. — Ya saben nuestros lectores como ha demostrado esta Capital, el amor que tiene á

maraz y Santos tiene á los hijos del Venerable Juan Bosco.

A las cuatro y media de la tarde, ocupaba S. Emcia. Rma. la silla presidencial, y alternando escogidas piezas de música con poesías y diálogos de ocasión y graciosísimos sainetes, se consiguió que la numerosa concurrencia pasara dos horas de santa alegría.

El día 29 de Enero, fiesta de S. Francisco de Sales, celebró Su Eminencia la misa de Comunión general, á la que asistieron recibiendo el Pan bajado del Cielo todos los niños internos y externos de las dos casas Salesianas y representaciones numerosas de las casas de Hijas de María Auxiliadora, dirigiéndoles antes de la Sgda. Comunión palabras de amorosísimo Padre, encareciéndoles la frecuencia de tan pro-



vechoso Sacramento con las mejores disposiciones posibles.

Por mandato expreso del Emo. Sr. Cardenal se dieron á los niños dulces en abundancia.

El resto de la fiesta religiosa, Misa solemne etc. resultó muy bien, quedando todos muy satisfechos.



**CIUDADELA (Menorca).** — De esta ciudad nos escriben. Los antiguos alumnos dejan entrever á través de sus obras, el espíritu y educación que un tiempo recibieron de sus educadores, los Hijos del Vble. Juan Bosco; lo manifiestan por su entusiasmo y lo demuestran sus pasados triunfos y los actos que pasamos á describir.

*Reunión del día 21 de Enero.* — Con una circular fueron invitados á una reunión en la que se tratarían asuntos de gran importancia para ellos. Todos á porfía acudieron, dejando algunos sus ocupaciones, sacrificando otros sus diversiones; un centenar ocupaban los asientos del salón de actos. El Sr. Director esta casa dirigió la palabra á los congregados, encareciendo la importancia del Reglamento que á continuación leyó y explicó, haciendo resaltar las ventajas y obligaciones de la Unión; y exhortó á todos al cumplimiento de un Reglamento aprobado por los Superiores y por el Exmo. Sr. Obispo de la diócesis. Un aplauso general que brotó espontáneo fué la aprobación unánime y entusiasta de todos los presentes. Acto seguido, se señaló el día para la elección de la Junta, y por acuerdo general se decidió que fuera el domingo día 28; finalmente el Sr. Director alabó la labor de la Junta que cesaba, deseando que los miembros de la nueva estuviesen animados de los mismos y aún mayores bríos.

*Elección de la Junta directiva.* — En el intervalo de tiempo que precedió á la elección, se notó en los ex-alumnos un efervescencia tal que parecía tratarse de elecciones á cargos públicos; en todos se revelaba gran acierto y prudencia al poner los ojos en quienes por sus méritos y prendas intelectuales merecían formar parte de ella. Llegada la hora, se notaba gran manicomia en todos los corrillos que formaban; todo era hablar del acto que iba á realizarse. Una vez dada la señal, cada uno ocupa su sitio, y en perfecto orden se da comienzo á la votación; todos los votantes con la formalidad y orden más estrictos pasan á escribir y depositar su voto en los sitios de antemano prefijados.

Más de dos horas duró la votación, cuyo resultado fué el siguiente:

*Presidente* Francisco Catalá; *Vice-presidente* Tomás Franco; *Secretario* Juan Marqués; *Tesorero* Juan Soliveras; *Vocales* Bartolomé Tudurí, Juan Pellicer, Pablo Capella, Juan Gorrias.

Los aplausos iban confirmando cada elección. Al ver los nombres que forman la lista que antecede, no puede menos de admirarse el acierto de los A. A. en haber elegido para desempeñar su respectivo cargo personas tan dignas y tan hábiles, como á las que han dado el voto. Con un aplauso se coronó y dió por terminado el acto, saliendo todos animados, para trabajar, y trabajar con ahínco y sin descanso, por el continuo desarrollo de la Unión.

*Fiesta del día 2 de Febrero.* — En este día esperábamos al Sr. Inspector, Rdo. Sr. D. José Manfredini, y por la mañana la Junta de la Unión de A. A. fué á recibirle y darle la bienvenida, acompañándole luego hasta la casa en donde le esperaban impacientes los niños, quienes, al presentarse el Sr. Inspector en el umbral de la puerta, prorrumpieron en estrepitosos aplausos y unánime aclamación.

Por la tarde el patio se llenó de A. A. ¡Qué hermoso espectáculo, ver á los en otro tiempo niños y ahora jóvenes robustos y hombres formados, mezclarse con los niños que asisten á las escuelas y participar del juego con ellos! A la hora fijada se sacaron dos fotografías del grupo; una de todos los A. A. presentes, grupo presidido por el Sr. Inspector, y otra de la Banda de la Unión. Una vez tomada la negativa, ésta rompió en una hermosa y electrificante pieza popular, como desbordándose por las campanas de los instrumentos, el entusiasmo de que estaban poseídos los músicos.

A las 5 ½ empezó la velada en honor del Sr. Inspector y de los Cooperadores. Al entrar aquél en el salón, materialmente atestado de Cooperadores y niños, un estruendoso aplauso brotó de todas partes y la banda tocó un alegre pasodoble titulado « El Salesiano ». Después de hablar el Sr. Director, D. Pedro Olivazzo presentando al orador que debía pronunciar el discurso, éste, el Sr. J. Cavaller, Cooperador salesiano, subió al estrado. Una salva de aplausos frenéticos resonó en la sala, y empezó con palabra fácil y enérgica, dando la bienvenida al que presidía y dedicando grata memoria á los que hasta ahora han estado al frente de esta casa; descendió luego á pintar el estado actual de la sociedad menorquina, lamentando la falta de energías para reanimarla y vivificarla; después, como vidente que habiendo previsto los males indica el remedio y el consuelo, anuncia una aurora feliz y señala como brazo poderoso, como elemento vital y faro de esperanza, la Unión de A. A. quienes con sus educadores al frente, implantarán, con el favor del Cielo, el reinado de Jesucristo, realizarán del deseo de S. S. Pío X de *Instaurare omnia in Christo*, y llevarán á cabo obras grandiosas para el bien de la Patria.

Una larga ovación coronó el discurso del Sr. Cavaller siendo felicitado calurosamente.

A continuación se ejecutó con orquesta la zarzuela del Sac. Salesiano D. Felipe Alcántara que fué muy aplaudida.

La Banda, dirigida por el entendido maestro Rdo. Sr. D. Francisco Sastre, Cooperador Salesiano, en la sinfonía « La medalla de Oro » fué, como quien dice, alcañada por la precisión y buen gusto con que ejecutó tan brillante número.



Después de dos bonitas películas cinematográficas, se levantó el Sr. Inspector, que fué acogido con un cariñoso aplauso. Después de saludar á los circunstancias y dar las gracias á todos por haber concurrido y contribuído á la función, habló de la obra Salesiana, de los Cooperadores y de los Antiguos Alumnos, expresando su más ardiente deseo, cual es el de que todos prestándose mutuamente apoyo moral y material, ayuden á los Hijos de D. Bosco en la obra que realizan; obra difícil sí, pero menos deficit, si todos, imponiéndose sacrificios, ora costosos, ora fáciles, se adhieren incondicionalmente á ellos. Dando nuevamente las gracias y felicitando á los A. A. por lo mucho que han hecho, terminó su breve discurso.

Una prolongada ovación acogió sus palabras; y puso fin al acto la banda con un vibrante y marcial pasodoble.

A la crónica de nuestro corresponsel tenemos que añadir otra noticia que tomamos del *Noticiero popular*.

Con motivo de la visita del Sr. Inspector, D. José M. Manfredini, tuvieron los exalumnos una reunión extraordinaria. Reunidos en gran número en el salón del colegio, recibieronle con calurosos aplausos y cordialísima efusión. El Sr. Inspector pronunció una elocuente y provechosa conferencia, llena de sabios consejos y alentadoras frases.

Levantóse luego el señor Director del Colegio quien, después de hacer varias advertencias respecto á asuntos internos de la Unión, expuso á los concurrentes las gestiones realizadas para la adquisición de la bandera, insignia de la Sociedad, acordándose mandar hacerla seguidamente y para subvenir á su coste abrir una suscripción voluntaria.

Y dióse por terminado el acto en medio del mayor entusiasmo.

**MILÁN (Italia).** — En torno del Sr. Director que celebraba el vigésimoquinto aniversario de su primera misa, se reunieron más de 300 ex-alumnos entre los cuales había sacerdotes, seglares y militares también. Con acompañamiento de exquisita música se cantó una solemnisísima misa á la cual asistió Mons. Morganti. En el fraternal banquete que siguió á la función religiosa, se leyeron autógrafos del Papa, del Sr. Cardenal, de D. P. Albera y de otros muchos distinguidos personajes. Los gimnastas y demás alumnos del colegio procuraron agasajar lo mejor posible á sus *hermanos mayores* con ejercicios y cantos y discursos, etc. Se nombró además una comisión de ex-alumnos para realizar los deseos comunes de actividad y expansión social. Con la despedida ternísima del Sr. Director se separaron, volviendo á sus respectivos hogares con el alma llena de suavísimas emociones y santos propósitos.

**SAVONA (Italia).** — Los ex-alumnos tuvieron allí también su primera reunión acudiendo sacerdotes, abogados, ingenieros, oficiales, empleados, comerciantes etc. Después de la función religiosa, tuvo lugar la asamblea á la cual dió principio el abo-

gado Sr. Cúneo para proponer algunas de las conclusiones de las aprobadas por el Congreso de Turin. El Presbítero Sr. Calcagno expuso en un elocuentísimo discurso la alta finalidad de la naciente Unión en el campo moral y económico, cual es el unir á todos los ciudadanos educados en la escuela de D. Bosco en fuertes asociaciones de socorro mutuo y asistencia recíproca en todos los ordenes de la vida. Hablaron después otros oradores y todos salieron entusiasmados y decididos á comenzar de hecho, instituyendo al efecto en Savona la Unión de los Ex-alumnos.

Después se reunieron en el comedor del oratorio con sus superiores y gran parte de los alumnos del Colegio. Para completar la fiesta no faltaron partidos de *foot-ball*, mientras la banda amenizaba el espectáculo con sus mejores piezas.

## NOTICIAS VARIAS.

**NICTHEROY (Brasil).** — El Presidente de la Republica del Brasil, Dr. Hermes da Fonseca, acompañado de un lucido séquito y saludado por las salvas de los buques anclados en el puerto de Rio, hizo una visita á nuestro colegio de Nicteroy el 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América.

En el puente central esperaban el Jefe de la nación el Dr. Oliveira, Presidente del Estado de Rio Janeiro, con su secretario; el Prefecto de Nicteroy, el Comandante del Cuerpo de Policia, Diputados, Concejales, periodistas, tropa, etc. Al entrar en el colegio de S. Rosa lo saludó con estruendosos vivas el batallón escolástico que forman niños del colegio. Después de un breve reposo hizo una visita á las dependencias del establecimiento acompañado de los superiores. En el patio estaban formados los 400 alumnos con su uniforme blanco dos de los cuales leyeron su respectivo saludo. De allí subió la comitiva al funicular para ver el monumento conmemorativo del cuarto centenario del descubrimiento del Brasil, coronado por una hermosa estatua de Maria Auxiliadora; al volver pasó á la Galeria mariana y después bajó á recorrer las Escuelas profesionales donde se hallaban ya algunos artesanos para hacer ver algunos ejercicios de su profesión. La visita fué bastante larga y los obreros y el método de aprendizaje recibieron calurosos elogios. A continuación se sirvió un *lunch*; y antes de terminar, un ex-alumno y el Inspector, D. J. Rota, dirigieron sentidas palabras al S. Presidente. Este se manifestó muy agradecido del recibimiento y ensalzó, como brasileño y como Presidente de la República, la Obra de D. Bosco, la cual sin pertenecer á ningun partido, sabe inspirar en el corazón de los jóvenes el amor á la patria. Finalmente tomó la palabra el Sr. Obispo de Campinas, el cual habiendo presenciado el acto del Jefe de la nación, elogió con grande entusiasmo el interés que se toma



por el fomento de la instrucción nacional y concluyó brindando á la prosperidad del Brasil y del Estado de Río Janeiro, dignamente representado por el Dr. Oliveira. Vino luego todo un programa gimnástico. Las evoluciones correctísimas, especialmente los ejercicios de esgrima á bayoneta calada, fueron muy admirados. El Sr. Presidente dejó el Colegio á las 4 de la tarde después de haber manifestado su profunda admiración por el sistema educativo de D. Bosco.



SEVILLA. — El Niño Rey regalado por S. Fernando á los PP. Trinitarios.

**LA PAZ (Bolivia).** — Con el significativo título de « Acto de Justicia » pública la Verdad del 5 de Noviembre una interesante noticia.

La Prefectura del Departamento teniendo en cuenta la parte importante que el Colegio Salesiano ha tomado en la celebración de las fiestas patrias, ha enviado al Padre Reyneri una medalla de oro con el oficio que á continuación transcribimos.

*Prefectura y Comandancia General del Departamento.* — La Paz, á 30 de Octubre de 1911.

N. 3.408.

Asunto: Remisión medalla.

Anexos.....

Al R. P. José Reyneri, Inspector de la Institución Salesiana en Bolivia y el Perú.

Presente:

Señor:

Tengo el gusto de dirigirlle el presente oficio, con objeto de hacer la entrega de una medalla de oro, que envío adjunta, como homenaje de congratulación de la autoridad político-administrativa del departamento, otorgada al Colegio Don Bosco de esta ciudad, por su decidida actuación en las fiestas patrióticas del « 6 de Agosto », colaborando para que ellas hubieran tenido el debido realce.

Quiera usted recibir dicha prueba de agradecimiento, y aceptar las seguridades de mi especial distinción y aprecio, con que me repito de usted atento y seguro servidor

JUAN MARÍA ZALLES.

**PUNTA ARENAS (Chile).** — Los alumnos del Colegio de S. José, para cooperar también al esplendor de las fiestas patrias, tuvieron una gran función que solamente una pequeña parte del innumerable gentío que acudió pudo presenciar, por no haber cabido todos en el teatro. Pero en el patio del instituto ya era otra cosa. El Sr. Gobernador, el Comandante del Batallón de Magallanes y otras ilustres personas asistieron á la bendición del nuevo estandarte del Colegio, obra de arte exquisito ejecutada en el taller de las Hijas de María Auxiliadora. Terminada la ceremonia, el Profesor de gimnasia pronunció un discurso lleno de afecto para la patria y sus alumnos; siguió luego la jura de la bandera que prestaron todos los alumnos con voz firme, vestidos con sus airosos uniformes: calzón blanco, cinturón de charol, jersey celeste con estrella blanca y gorra con el letrero: « *Gimnasia Colegio S. José* ». La precisión de los movimientos y evoluciones despertaron gran entusiasmo.

El 18 se presentaron también formados en compacto batallón con la banda á la cabeza, tomando parte después del Tedeum, en el cortejo que desfiló desde la iglesia parroquial hasta el palacio de la Gobernación.

**SEVILLA** — (Sma. Trinidad). **Fiesta del Niño Rey.** — Como en años anteriores se ha celebrado el presente con verdadera solemnidad el día 14 de Enero, fiesta del Dulcísimo Nombre de Jesús. En la misa de Comunión general, dicha por el M. Rdo. Sr. Inspector, comulgaron todos los niños internos y externos, y á la solemne de las 10 y ½ asistieron, además de los anteriores, los niños externos de la Casa de San Benito de Calatrava, las niñas y obreras que se educan en la casa de Sta Inés, dirigida por Hijas de María Auxiliadora, con sus respectivas profesoras, y todas las alumnas y profesoras de la casa de Hijas de M. Auxiliadora de la calle de S. Vicenté, reuniéndose entre todos más de 800 personas.

Después del Evangelio, subió á la Sagrada Cátedra el Señor Director de la Stma. Trinidad, quien con lenguaje asequible á las jóvenes inteligencias, les hizo comprender la necesidad de que el Niño Jesús fuese su Rey, esto es: que debían entregarle sus corazones, voluntades y sentimientos, para que El reinase verdaderamente en ellos, huyendo, como de la peste, de lo único que le desagradaba, á saber, de las ocasiones de pecar y del pecado.



A las 3 y media de la tarde se verificó la procesión con la preciosa imagen, yendo en dos filas los niños internos y del oratorio festivo, y externos de la Stma. Trinidad, recorriendo los pórticos de la casa y paseos de la huerta. Daba gusto ver el orden y compostura de los 600 niños que próximamente asistieron á ella; al regresar á la Iglesia se dió la bendición con S. D. M.

Para que se comprenda la importancia de esta fiesta, basta saber que la preciosísima imagen del Niño Rey es un valioso regalo que el Rey S. Fernando hizo á los Rdos. PP. Trinitarios después de haber conquistado á Sevilla, y que esta misma imagen salía en procesión á recibir á los niños rescatados de los mahometanos por el dinero que para ello daba el caritativo pueblo, y que con tanto amor y abnegación, sin reparar en sacrificios, recolectaban los PP. Trinitarios; siendo primero recibidos en el puerto al regresar las naves por las autoridades y el pueblo, y por el Niño Rey en la Puerta de Osario, rodeando sus benditas andas los niños redimidos en cuyos semblantes se retrataba la alegría porque para ellos habían terminado las inhumanas torturas de que eran objeto en aquellas tierras infieles.

Conviene recordar aquí lo que á propósito de esto escribió ya hace tiempo Doña Isabel Cheix: « Como, según las necesidades de la época, la misericordia de Dios facilita los remedios propios para los males que se padecen, hoy, que no hay cristianos que redimir del poder de infieles, hay en cambio multitud de niños abandonados, miserables parias en el orden social, sin padres, familia ni hogar, (ó acaso en peores condiciones teniéndolos).

Para redimir á estos cautivos morales de la cadena del presidio ó del patíbulo infamante, ¿no es presumible que el Divino Niño Jesús, Rey y Redentor, haya traído á su antigua casa á los hijos de D. Bosco, *redentores* también de la niñez, cautiva del pecado, por el abandono, el vicio ó el crimen? Ciertamente debe ser así pues vemos como trabajan para hacer de los muchachos indóciles y depravados, sin creencias ni aplicación, que entregados á sus perversos instintos amenazaban convertirse pronto en un peligro para la sociedad, honrados trabajadores, fieles ciudadanos y almas dignas de su Creador ».

**SALAMANCA.** — En el instituto salesiano de María Auxiliadora. — El domingo último, á las seis de la tarde, celebróse en este benemérito centro instructivo una solemne velada músico-literaria para conmemorar el XVI centenario de la libertad concedida á la Iglesia por Constantino.

El selecto programa de la misma se ejecutó á la perfección por profesores y alumnos, mereciendo un elogio sincero la oda leída por un niño del cuarto año, titulada *Los triunfos de Constantino* y la romanza *La canción del prisionero* que cantó magistralmente un niño de las elementales.

También fué objeto del entusiasmo del auditorio la representación del hermoso drama histórico: « El triunfo de la Cruz, » original del joven Salesiano D. A. S. y la zarzuela en un acto de Aparicio y Neri, « El hijo del Alcalde ».

Los demás números del programa constituyeron un himno á la Santa Cruz, lábaro triunfador, bajo cuya égida bendita y tutelar diera Constantino la paz á la Iglesia de Cristo y asentara sobre la ciudad de los Césares su reinado inmortal.

Bien es que en estos días de zozobra y lucha se recuerden las grandes victorias de la fe, señora un día de los imperios, y á la que actualmente se quiere proscribir de la conciencia universal, á trueque del logro de bastardas ambiciones despertadas por la política del más absurdo libertinaje, entronizado en los pueblos decadentes.

Pero es eterna la vitalidad de la Iglesia y la cruz del Redentor continúa enhiesta sobre el Capitolio de Roma, abiertos los brazos para estrechar á la humanidad redimida con lazos de amor y de paz.

La obra de la Iglesia de Cristo en todas las manifestaciones de la vida social, es obra de restauración, de vida y de salud, y las conquistas de hoy



VIGO. — Grupo de socios del Apostolado de la Oración (Parroquia del Sdo. Corazón de Jesús).

como los triunfos de ayer en las artes y en las ciencias, en la escuela y en el taller estan presididas por el lábaro santo que hace diez y seis siglos tremolaba Constantino victorioso sobre las águilas de Magencio.

Por esto nos es grato á nosotros rememorar los felices hechos del pasado brillante de la Iglesia, y nos place sobremanera que los Hijos del V. D. Bosco en su lucha constante por la educación é ilustración de los niños, hallen tan interesantes iniciativas, para ganar el corazón de los pequeñuelos á Dios, despertando en sus almas virginales los amores de las grandes tradiciones de la fe.

Sea para todos nuestra enhorabuena cordial... y ¡Adelante!

A. R. P.

**VIGO.** — Hemos leído en *El Noticiero de Vigo* unos artículos á cuyo autor no tenemos el gusto de conocer; pero de su lectura hemos sacado que es un cooperador convencido de la eficacia de la *Obra de D. Bosco para educar á los hijos del pueblo, para evangelizar á los pobres. Creeríamos defraudar la expectación de nuestros cooperadores si*



no publicáramos al menos algunos párrafos, que por otro lado dicen aunque sea una pequeña parte de la labor realizada por los hijos de D. Bosco en Vigo. Hélos aquí.

Con ocasión de la visita que recientemente giró el R. P. José Manfredini, inspector en España de las provincias salesianas Céltica y Tarraconense, á las casas Salesianas de nuestra ciudad, hemos podido apreciar más prácticamente la fructífera labor que los infatigables hijos de D. Bosco, llevan á cabo en Vigo.

Ya sabíamos lo mucho y muy bueno que se hace en el Colegio de San Matías; pero quedamos verdaderamente sorprendidos viendo la excelente labor que se realiza también en las escuelas gratuitas que tienen establecidas los PP. Salesianos, en la parroquia del Sagrado Corazón. Son numerosísimos los niños que de aquel populoso barrio acuden á dichas escuelas, especialmente los días festivos al Catecismo y á los recreos que los apartan de los muchos peligros que en tales días se presentan para la juventud, sí, como por desgracia tan frecuentemente ocurre, está abandonada á sí misma.

En dichas escuelas y días, ora con regalos y juegos, ya con rifas de objetos útiles y representaciones teatrales, se tiene á los niños ocupados todas las tardes de los días festivos.

Y fué tal la agradable sorpresa del P. Inspector al ver en el templo tanta gente menuda — unos 300 más de los que á diario asisten á las clases — que al dirigirles la palabra desde el púlpito, les decía visiblemente emocionado y satisfecho:

— Vengo á saludaros y á deciros con toda el alma que os amo tiernamente; ya os conozco y conozco vuestras necesidades; veo vuestro número que ya no cabe en este lugar y os repito aquellas palabras de D. Bosco:

« Cuando las abejas se multiplican y no caben en una colmena, enjambran y van á otra.... »

Vosotros ya no cabéis aquí; preciso será que busquemos otro local más amplio. Ayudadnos á ello con vuestras purísimas oraciones....

Y decía bien y con perfecta visión de la realidad el P. Manfredini; por lo que á las clases *diurnas* se refiere, hay 120 alumnos matriculados en la asistencia diaria y solamente esos 120 porque no hay sitio para más. Si lo hubiera, dado el número constante de solicitudes, fácilmente se llegaría á los 300.

Por esto el P. Inspector, si por una parte quedó satisfechísimo del resultado obtenido en tan copioso campo de acción, como el que á los Salesianos se brinda, lamentó que por la estrechez del local y lo reducido de los límites materiales, no haya modo de extender esa acción con la intensidad que la realidad reclama.

Sí, era preciso un local más amplio.... Era necesario conseguirlo.

El P. Manfredini entendió claramente que el local de dichas escuelas era reducido, que sus límites materiales de acción no bastaban, que á todo trance había que ampliar locales y radio de acción. El Inspector Salesiano está decidido á hacer llegar esta verdad á todas partes por medio de una eficaz é intensa propaganda que llevará su convencimiento y su entusiasmo á las personas que cuen-

tan con medios y se hallan dotadas de buena voluntad, pues juzgaba que hoy día aquel barrio de Vigo en que las escuelas se hallan era el más necesitado y por lo tanto el punto donde los salesianos debían desplegar mayores energías.

Y está fuera de toda duda que contando esas escuelas con un buen local acudirían á ellas fácilmente más de 500 niños que habían de frecuentar el Oratorio los días festivos, con lo que esta obra educadora, predilecta del grande y providencial pedagogo del siglo XIX, había de producir incalculables frutos de bendición.

Esta institución de los « Oratorios festivos » produce tan admirables resultados allí donde se han instalado, que son hoy una obra imprescindible de Acción Social, recomendada centenares de veces por la Santa Sede.

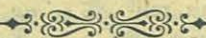
Cabalmente el R. P. Fierro trató elocuentemente de los Oratorios en su bellissimo discurso pronunciado en la tercera Sección del Congreso, durante los días de Información pública allí abierta con motivo de proyecto de Ley de Asociaciones, discurso que con otros pronunciados por el mismo Padre en distintos lugares y ocasiones, se ha reproducido en su precioso libro acerca de la « Institución de los Oratorios Festivos, por el Venerable Don Bosco ».

Inspirándose en estas doctrinas de su fundador, desde que los Salesianos arribaron á esta ciudad en 1894, guiados por los buenos deseos de D. Clara del Río y D. Leopoldo Gómez, fijaron sus miradas en el populoso barrio donde hoy viven, el más necesitado de labor; y si bien al cabo de algunos años fundaron el Colegio de la Ronda, los Superiores de la Orden no permitieron que se abandonasen estas escuelas á que nos estamos refiriendo. Los sacrificios en ellas hechos son incontables; su sostenimiento ha sido difícilísimo, especialmente desde que la pobre vivienda de los Padres quedó derruida.... y sin embargo no han podido ni querido abandonar su campo fecundo de acción católica, regado con tantos sudores y cuidado á costa de tantos desvelos ».

Y nosotros añadimos que no sólo no lo abandonaron, ni lo abandonarán; hoy más que nunca necesita la juventud de Vigo centros como los salesianos donde instruirse y formarse en la moralidad y la virtud, precisamente porque en el Arenal es donde esta necesidad se hace sentir más. No hace muchos días nos escribía el celoso párroco del Sgdo. Corazón al enviarnos la fotografía que publicamos en este número: « No puede V. figurarse el trabajo que supone establecer aquí una congregación de hombres para fines religiosos ». Desgraciadamente es cierto; la Religión parece ya cosa inútil y con la idea religiosa se va la idea del deber y de la moralidad, que á la corta ó á la larga es el fundamento de la prosperidad de los pueblos. Pero esto, en vez de desalentarnos, debe ser todo ello un poderoso estímulo para trabajar en esta empresa en la cual está criñada la gloria de Dios y el provecho de prójimo; y cuando los prójimos son nuestros conciudadanos mismos, aparte del mérito que Dios recompensará, su provecho forma parte del nuestro.



## Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna.



### CAPITULO XXXVIII.

En las horas libres — Los salvajes del Paraguay — Las consecuencias de una guerra — El grito del apóstol — En el Rosario — Las vastísimas llanuras de Santa Fe — El Chaco Argentino — La civilización moderna — El Cazador de Indios — Los desvelos de un capitán — Feliz encuentro — Pentecostés — En Corrientes — En el Río Paraguay.

En las horas que podía lograr desocupadas del susodicho congreso Monseñor conferenciaba largamente con D. Matias Alonso Criado, Cónsul General del Paraguay en Montevideo, quien le acompañó á visitar al Ministro Plenipotenciario de la misma República en el Uruguay. Al uno y al otro manifestó su plan de aprovechar su viaje á Matto Grosso para detenerse en la Asunción, capital del Uruguay, con la esperanza de dar cima á los trámites iniciados años atrás para la fundación de un instituto y misión salesiana en aquella ciudad. No le preocupaba menos el Paraguay que Matto Grosso porque bien se le alcanzaba la urgente necesidad de misioneros que tenía aquella infelicitísima República. El Paraguay también se ve recorrido por todas direcciones por tribus de salvajes que vagan por las florestas sumidas en el más lastimoso embrutecimiento. A cada paso se encuentran catervas de ellos, hasta en las calles de la capital, donde semidesnudos, andrajosos, ofrecen el espectáculo de su terrible miseria, y venden algunos cestillos diestramente tejidos con hojas de palma, ó pieles de fieras y plumas de pájaros. A la orilla izquierda del Paraguay andan dispersas tribus completamente segregadas del consorcio de los habitantes, de los cuales se diferencian totalmente en costumbres, religión y lengua. Tienen una especie de sacerdote ó brujo que preside los actos más importantes de la vida, tales como los nacimientos, los matrimonios, los entierros, con ceremonias y ritos estrafalarios y supersticiosos. Al otro lado del río, frente á la ciudad

de la Asunción vagan también muchas tribus nómadas; todo el territorio está sembrado de sus miserables chozas, porque mientras los gobiernos de los otros países de América se atuvieron al partido inhumano y antisocial de ametrallar á los pobres Indios y darles caza hasta en las cavernas de las montañas cual si fuesen bestias feroces, el Paraguay providencialmente les ha dejado vivir en paz.

Monseñor comprendía también la urgente necesidad de tomar alguna providencia en favor de la juventud civilizada del Paraguay. Esta República sostuvo sola, del 1864 al 70, una guerra gigantesca contra los ejércitos aliados del Brasil, Argentina y Uruguay. A pesar del heroísmo insuperable desplegado por los hombres y aun por las mujeres, aquella infeliz nación tuvo que rendirse á la superioridad numérica de las huestes invasoras y quedó saqueada, destruída, aplastada. Para formarse una idea de la saña con que se hizo aquella guerra, y de sus desastrosas consecuencias, bastará notar que hoy día cuenta el Paraguay 400.000 mujeres, mientras que los hombres, sin contar los niños, apenas llegan á 30.000. ¡Tantos fueron los que mató la metralla ó acabó el hambre! A pesar de los heroicos esfuerzos hechos desde 1870 por este país para levantarse de su honda postración y reorganizarse del mejor modo posible, sin embargo aun la encontraba nuestro misionero en la extrema necesidad de formar nuevas generaciones retempladas en aquellas virtudes que sólo el cristianismo sabe inspirar. Creyó de suma urgencia fundar cuanto antes un hospicio para niños pobres y desvalidos, y sobre todo colonias agrícolas para los hijos del campo.

A su vez el Cónsul General D. Matias Alonso Criado, escribía: «No siendo eficaz otra propaganda que la religiosa para iniciar á los indígenas en la civilización.... y careciendo hoy el Paraguay de toda cooperación en el Río de la Plata para mejorar sus condiciones morales y materiales, me dirigí oficiosamente á fines de 1892 á la secretaria de Su



Santidad León XIII ». Contestóle el Cardenal « que Su Santidad dolorosamente impresionado por la descripción del estado deplorable en que se encontraban los Indios del Chaco Paraguayo, le había ordenado interesar al R. P. Rector General de los Salesianos para ver si era posible fundar en dicho territorio una misión dirigida por aquellos religiosos ». Y ahora le parecía á Monseñor Lasagna que se acercaba el momento en que se había de cumplir el deseo del venerando Pontífice. Es, pues, de imaginar su alborozo cuando el Sr. Alonso Criado le dió cartas de recomendación para el Dr. D. Venancio López, Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay. Así, con el corazón henchido de halagüeñas esperanzas, salía para aquel país regenerado hace dos siglos por los sudores y la sangre de tantos hijos de Loyola, y hoy en gran parte sumido otra vez en la más lastimosa barbarie.

Pesaroso de no poder acudir inmediatamente en auxilio del Paraguay, conmovido hasta las lágrimas al pensar en la pérdida de tantas almas, el ardiente apóstol dirigiéndose en sus cartas á los alumnos del Seminario de las Misiones Salesianas en Turin, prorrumpla en estas calurosas y enfáticas palabras: « Y vosotros, jóvenes escogidos, que sentís arder en vuestro pecho la llama del cielo, vosotros, oh valientes, que os sentís llamados por Dios á las altas y atrevidas empresas de la salvación de los pueblos, de la gloria de Jesucristo, volved al Paraguay vuestros ojos, allá dirigid los pasos. No os faltará, no, abundosa mies de sacrificios y de triunfos, de punzantes espinas y de celestes consolaciones, la corona de la victoria y la palma del martirio. Son nuevos horizontes que se abren á los intrépidos apóstoles de los valvajes, son nuevos mundos que franquean sus puertas á los ángeles propagadores de la civilización cristiana, á los héroes del Evangelio. De vosotros también cantarán las presentes y las futuras generaciones: *O quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona* (1). « ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio de paz, de los que anuncian los bienes! ». El daba el ejemplo de ello.

(Continuará).

(1) Rom. X, 15.

## Cooperadores Salesianos difuntos.

Sr. D. Manuel Romero Ortega	Arahal (Sevilla).
» » Felipe Pons	Barcelona.
Rdo. Sr. D. Ramón Neu	Bañolas (Gerona).
Sr. D. José M. Vidal	Carmona (Sevilla).
Sra. Da. Asunción B. é H. v. de Trillo-Figueroa	Córdoba.
» » Purificación Martínez Pareja	Cieza (Murcia).
» » Joaquina Missé v. de Pol	Gerona.
» » Socorro Sivila	»
» » Rosa Torres	»
Sr. D. Antonio do Castro	Dos Hermanas (Sevilla).
Sra. Da. Rita P. v. de Junyer	Figueras (Gerona).
Rdo. Sr. D. José M. Carretero	Jerez (Cadiz).
» » Cayetano Sentís	León.
Sra. Da. Mariana de Cinzana	La Bisbal (Gerona).
» » Bárbara Riera v. de Massanet	»
» » Martina Llach	Madremaña
» » Catalina Girban v. de Genís	Palafrugell
» » María Josefa Rodríguez	Pozoblanco (Córdoba).
» » Isabel García Madrid	»
» » Josefa López	»
» » Catalina Gallardo	»
Sr. D. Bonifacio Ruiz Galán	»
» » Buenaventura García	»
» » Juan Oliju	Sils (Gerona).
» » Francisco Manzano, Pbro.	Sevilla.
Sra. Da. María Gutiérrez	»
» » Angela Botana	Santiago (Coruña).
» » Margarita Cereceto	Sevilla.
» » Amparo Morera	»
» » Luisa Cadarso de Agra	Noya (Coruña).
» » Prudencia Pallares Silveira	Ayamonte (Huelva).
Sr. D. Juan Pérez Almanza	Cartaya
Sra. Da. Carmen Carbacho	Montellano (Sevilla).
Sr. D. Vicente Romero García	Jerez (Cádiz).
Sra. Da. Felicidad García	Sevilla.
» » Felisa Silva	»
» » Rosario Rey Espinoza	»
» » Carmen Benítez	»
Sr. D. José María Esteban	»
» » Carlos Conradi	»
» » Serra	»
Excma. Sra. Condesa vda. de la Mortera	»
Sra. Da. María del Carmen Bonza y Becerra vda. de Rodríguez	Chantada (Lugo).
Sra. Da. Amadora María Trovadelo y Arango	Chantada (Lugo).
» » María del Carmen Vázquez Macedo	Chantada (Lugo).
» » Aurora Rial de Pérez Ratón	»

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa  
 Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.